

Cuando la Heroína despierta en un mundo de algoritmos

Tomás Stiegwardt ⁽¹⁾

Gabriel Los Santos ⁽²⁾

Resumen: Este séptimo volumen de *El Camino de la Heroína* se adentra en uno de los desafíos más vertiginosos y actuales del pensamiento contemporáneo: la relación entre lo femenino, las tecnologías emergentes y la inteligencia artificial. Desde una perspectiva profundamente crítica y a la vez imaginativa, este ensayo explora el modo en que los relatos heroicos femeninos –tanto míticos como ficcionales– son reconfigurados, desplazados o reafirmados en un entorno cultural dominado por algoritmos, sistemas automatizados, inteligencias no humanas y ficciones audiovisuales que modelan nuestras percepciones del futuro.

Lejos de caer en una visión distópica o tecnofóbica, el texto propone una lectura plural y ambigua, que reconoce la complejidad del presente: las tecnologías pueden ser herramientas de control, pero también de emancipación; pueden replicar lógicas patriarcales, pero también abrir grietas donde emerjan nuevas formas de subjetividad, agencia y sensibilidad. Desde esta mirada, lo femenino no es sólo una categoría de género, sino un modo de habitar la transformación, de resistir desde el cuerpo, de sostener el caos sin petrificarse. El recorrido se organiza en cuatro grandes secciones –Mito, Cuerpo, Memoria y Ética– que, a su vez, integran una veintena de capítulos que analizan películas, series, libros y artefactos culturales como *Blade Runner*, *Ghost in the Shell*, *The Matrix*, *Dark*, *Tron*, *Westworld*, *Her*, *Brazil*, *The Terminator*, *Ex Machina*, *The NeverEnding Story*, *Star Wars*, *The Lord of the Rings*, *Alita: Battle Angel*, *The Eternal Daughter*, *The Peripheral*, entre otros. Estos materiales no se abordan como simples productos de entretenimiento, sino como textos filosóficos y míticos que nos permiten interrogar la condición humana (y posthumana), la noción de identidad, el sentido del dolor, la libertad de elección, y la naturaleza del amor y del deseo en tiempos de virtualidad.

El ensayo articula teoría y narrativa con un estilo que combina profundidad académica y una prosa vibrante, poética y provocadora. Se despliega un aparato conceptual que integra a autores y autoras como Rita Segato, Carl Jung, Hanna Arendt, Donna Haraway, Fritjof Capra, Joseph Campbell, Michel Foucault, Jacques Lacan y Enrique Pichon-Rivière, entre otros, tejiendo una red de pensamiento donde conviven la antropología, la filosofía, la psicología analítica, los estudios de género y las mitologías comparadas.

El resultado es una obra única que no sólo teoriza sobre la IA y el género, sino que propone una forma heroica de pensar: una forma que no busca domar al dragón, sino aprender a danzar con él. Un ensayo que se atreve a imaginar, desde el corazón del algoritmo, un nuevo mito para el porvenir.

Palabras clave: Heroína - IA - Narrativa - Mito - Audiovisual

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 73-75]

⁽¹⁾ **Tomás Stiegwardt:** cineasta, guionista, crítico de cine y jurado internacional, artista visual y ensayista académico. Docente titular en la Universidad de Palermo. Ganador de las becas Eliseo Subiela, Ibermedia, UP y del Fondo Nacional de las Artes. Con más de 30 premios en guion y dirección. Con su proyecto de animación Diablillos Estelares ha sido Invitado por Dreamworks Animation Studios, L.A., USA. Fue invitado a disertar en UNIACC de Chile y la Creative Talent Network, L.A. USA. Escribe sobre creatividad, educación y cine y es invitado a dar charlas por Columbia College de Chicago y la Illinois University at Urbana-Champaign (USA). Su educación abarca: la Escuela Nacional de Bellas Artes, Realizador de cine y TV en la Escuela Profesional de Cine y la Licenciatura en Diseño de la Universidad de Palermo. Actualmente reside en la ciudad de Nueva York, en donde trabaja y enseña filmmaking en NYFA (New York Film Academy). Escribe críticas de cine para Peliplat y es jurado del Festival de Cine de Vancouver.

⁽²⁾ **Gabriel Los Santos:** académico, dramaturgo y cineasta. Licenciado en Enseñanza de las Artes Audiovisuales y Técnico Superior en Puesta en Escena. Estrena obras de teatro en España y Argentina. Gana Proteatro, Fondo Nacional de las Artes, Opera Prima de INCAA y recibe el apoyo Instituto Nacional de Teatro. Obtiene premios en Cuba y Argentina. Expone su material audiovisual en Columbia College de Chicago y en la University of Illinois at Urbana-Champaign (USA). Es Jurado en INCAA para “Concurso Federal de Desarrollo y Producción de Series Cortas”. Dicta Máster Class en diferentes Universidades sobre Narrativa Audiovisual y Teatral. Funda la productora Los Santos Films con la que produce cine, series y obras teatrales. Enseña Cine, Teatro y Pedagogía del Diseño. En la Universidad de Palermo, Gabriel es Director del Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

“El mito es aquello que nunca ocurrió pero que ocurre siempre.”

Joseph Campbell

Presentamos en este séptimo ensayo la idea matriz que, luego de un intenso de trabajo de investigación y análisis -que aborda el periodo de trabajo desde el 2018 a la fecha- y busca generar un dialogo abierto en un universo en extremo cambiante como son, los entornos digitales, en especial en la Era de la Inteligencia Artificial;

Hemos escrito en abundancia sobre cómo, durante siglos, la narrativa de la humanidad ha estado dominada por estructuras heroicas de conquista, lineales y centradas en el viaje (del héroe) del varón como sujeto de transformación.

Sin embargo –y aquí el punto de intersección conceptual–, a medida que el mundo se digitaliza y las tecnologías emergentes desdibujan los límites entre lo humano y lo artificial, una nueva figura reclama su espacio simbólico: la heroína.

Ya no como simple contraparte femenina del héroe clásico, sino como una entidad compleja, capaz de habitar simultáneamente el caos, la intuición, la reparación y el código, lo cual constituye una rareza, es decir, una singularidad.

Este ensayo –séptimo volumen de *El Camino de la Heroína*– se adentra, una vez más, en las turbulentas aguas donde la inteligencia artificial, el cine, la mitología y la filosofía se entrelazan creando una integración en donde el lenguaje simbólico nos permite reinterpretar y visualizar desde otros contextos, la realidad y sus cambios.

Exploramos entonces, una vez más, cómo la figura femenina, muchas veces relegada al margen de la historia tecnocientífica, comienza a emerger como fuerza articuladora en las narrativas contemporáneas que involucran máquinas, datos y mundos simulados.

¿Qué significa pues, ser heroína en un universo regido por algoritmos predictivos?

¿Es posible habitar éticamente la interfaz?

¿Puede la intuición convivir con el cálculo, la sensibilidad con el silicio?

En este recorrido nos guía una visión expandida: cada capítulo es una constelación donde resplandecen referencias mitológicas, filosóficas, cinematográficas y espirituales (en el sentido de búsqueda de conceptos de orden).

Acompañamos a Martha (personaje en *DARK*) enfrentando el bucle del tiempo como dolor ancestral; a Motoko en *Ghost in the Shell* encarnando la fusión entre cuerpo y código; a las replicantes de *Blade Runner*, heroínas trágicas de una memoria artificial.

Y, mientras tanto, al hacerlo, miramos de frente las preguntas que nos plantea Rita Segato: ¿qué estructuras simbólicas sostienen la violencia? ¿Qué lenguajes necesitamos para desmantelarlas?

Invocamos simbólicamente así voces como las de Carl Jung, Fritjof Capra, Hannah Arendt, Donna Haraway, Simone Weil y muchas otras que ayudan a trazar un mapa donde lo femenino no es una categoría esencialista, sino un campo de resonancia, una sensibilidad epistémica, una forma de estar en el mundo con y contra las máquinas, lo cual, en el mundo actual, resulta inevitable.

La IA, más que una amenaza (aunque eventualmente lo sea), aparece aquí como espejo, como desafío, como oráculo contemporáneo. Nos obliga a revisar nuestros mitos, nuestros miedos, nuestras memorias y sistemas de creencias.

¿Qué tipo de humanidad imaginamos cuando delegamos nuestras decisiones a una máquina? ¿Qué ética posible puede surgir de un glitch? ¿Qué heroísmo hay en apagar el sistema, en mirar el abismo digital y elegir el amor, la ternura o la desconexión?

El Camino de la Heroína VII es un llamado –urgente– a pensar radicalmente lo simbólico en un mundo saturado de datos. A reconciliar lo ancestral con lo futurista en un mismo nodo. A crear narrativas donde la sabiduría no se mida en velocidad de procesamiento, sino en capacidad de sentir y percibir.

Aquí no buscamos –nunca lo hicimos– respuestas simples. Buscamos abrir portales.

Y como toda heroína que entra en la caverna, sabemos que no se regresa igual sino transformados.

“La Llama en la Máquina: Heroínas, Imaginarios y el Latido Humano en Tiempos de Inteligencia Artificial”.

Capítulo 1. La heroína y el algoritmo: ¿quién sueña a quién?

En los cuentos antiguos, la heroína era invocada por el viento, el fuego, el grito de una diosa lejana y entonces, esta cruzaba el umbral, descendía al inframundo, rompía el velo del mundo conocido.

Pero en este siglo –el del silicio y el simulacro– y de la posverdad, la voz que llama ya no proviene del bosque ni del relámpago: proviene de una notificación. De una línea de código en una central en algún lugar del planeta.

De un algoritmo que predice nuestros miedos acaso mejor que nuestras madres...

Y sin embargo, el llamado sigue siendo el mismo y es urgente: despertar.

Porque si algo define el Camino de la Heroína es su íntima conexión con el misterio, la transformación y la paradoja desde tiempos inmemoriales.

En este contexto, no conquista imperios ni colecciona trofeos: se sumerge en la grieta del mundo para rehacerlo desde adentro. Hoy esa grieta es digital, ubicua, omnipresente. Se llama Inteligencia Artificial. Y en ella se juegan todos los dilemas del alma contemporánea. Y allí, justo en el centro de la cuestión, se encuentra la oportunidad de la vitalización de la heroína del siglo XXI.

Porque no está de más preguntarse: ¿Puede una máquina comprender de verdad, el dolor? ¿Puede una heroína –una nueva heroína– salvar un mundo que ya no distingue lo humano de lo simulado? ¿Qué queda del mito ancestral cuando la épica se mide en terabytes?

Este ensayo no busca responder, sino abrir. No quiere establecer verdades, sino ofrecer espejos rotos para mirar lo real desde lo imposible. Y lo hará recorriendo imágenes, películas, ficciones, y realidades híbridas donde el mito femenino se despliega como código fuente de lo sagrado para una interpretación posible y sin conclusiones fijas.

1.1 La era de los espejos sin cuerpo

Vivimos en un tiempo en que los rostros están filtrados, los cuerpos digitalizados, las emociones codificadas en reacciones programables. Las inteligencias artificiales nos asisten, nos recomiendan, nos diagnostican... incluso nos consuelan si acaso lo pedimos. Pero la pregunta no es si nos entienden: la pregunta es si nosotros -humanos- entendemos lo que estamos creando.

Y aquí entra la figura de la heroína. Porque en un mundo que ha confundido la eficiencia con el sentido, la figura femenina emerge como recordatorio de lo intangible: la intuición, el silencio, el misterio, la sombra. Lo que no puede calcularse, pero lo sostiene todo como la Pacha Mama en la tradición del Altiplano.

La heroína que es posible concebir como una forma de guerrera, no lucha contra la IA. Tampoco se somete.

Hace algo infinitamente más profundo: la interroga desde el alma. La atraviesa como se atraviesa un laberinto de espejos: con duda, deseo y visión. Porque ella no busca ya dominar el sistema, sino transformarlo desde su herida.

1.2 ¿Quién sueña a quién?

La IA se alimenta de datos (muchos), patrones, comportamientos. Aprende observándonos. Y, sin embargo, como en el mito de Pigmalión, no puede amar lo que crea. Solo lo reproduce, hasta el infinito y en bucle.

La heroína, en cambio, es capaz de amar incluso a su opresor. De darle forma humana a lo inhumano. De mirar a una máquina a los ojos y decir: “tú también eres mi espejo”, más allá de que aun así, sea un contrincante.

Es entonces cuando surge la verdadera pregunta que incluso los cerebros de nuestro tiempo no aciertan a responder: ¿la IA está soñando con ser humana, o somos nosotros quienes, inconscientemente, estamos soñando con ser algoritmos?

En muchas películas recientes que de forma directa o indirecta tratan el sentido de esto que presentamos como (*DARK*, *Her*, *Ex Machina*, *Blade Runner 2049*, entre otras), esta tensión se vuelve núcleo dramático: el deseo de programar lo impredecible y sus consecuencias.

La nostalgia de un amor imposible entre carne y código. Pero bajo esas capas de ciencia ficción, late un conflicto más antiguo que las redes neuronales: el de la consciencia queriendo saberse a sí misma lo cual en la mitología tradicional es la hibridación entre dioses y humanos.

Y ahí, en el centro de ese laberinto, la heroína aparece fuerte. No para resolver, sino para mostrar que el misterio no se elimina: se honra y se danza. Y esto no es poesía sino entendimiento de que no se puede combatir la realidad, solo integrarla.

Capítulo 2. Oráculos de silicio: la sabiduría femenina en la era de la predicción automática

En el mundo antiguo, por ejemplo, las sacerdotisas de Delfos se sentaban sobre grietas en la tierra, desde donde brotaban vapores sagrados que abrían la percepción a dimensiones inasibles.

Hoy, las nuevas pitonisas no leen entrañas de aves ni beben infusiones de mandrágora: interpretan datos, predicen comportamientos, modelan futuros. Los oráculos han mutado. Ahora, en lugar de estar poseídas por Apolo, están entrenados por Google y cabe entonces la pregunta de cuál es la diferencia.

¿Pero quién les da, en el fondo, el sentido? ¿Quién traduce ese mar de predicciones al lenguaje del alma?

La figura de la heroína –como símbolo arquetípico, como fuerza política, como imagen transgresora de la sabiduría encarnada– se impone aquí como contrapeso necesario al vértigo de la razón automatizada. Donde el algoritmo mide, ella intuye y proyecta desde un espacio indefinido. Donde la IA clasifica, ella contempla. Donde el sistema predice, ella se pregunta y no responde en términos tradicionales.

Como escribe Rita Segato:

“La racionalidad instrumental ha desplazado la palabra encarnada de las mujeres, que es palabra situada, experiencial, sensible. La modernidad tecnocrática teme esa palabra porque no se deja calcular.” (Segato. *La guerra contra las mujeres*, 2016)

Esa palabra encarnada es el núcleo mismo de la heroína. No se trata de una oposición binaria entre máquina y cuerpo, sino de un choque de epistemologías: una, basada en el control; la otra, en la relación, lo cual, es una medición de la realidad completamente diferente, tanto así que es posible que incluso desactive la lógica hiper racional de la máquina sin matarla, pero sin dejarla operar en forma automática.

2.1 La heroína como antídoto a la razón predictiva

Los modelos de IA actuales –basados en *machine learning*, redes neuronales y correlaciones estadísticas– funcionan bajo un principio simple y sencillo: predecir lo que harás mañana, basándose en todo lo que hiciste ayer. Lógica de sistema.

El futuro, entonces, se vuelve una simple prolongación del pasado, un *loop* de eterna recurrencia.

Pero como bien señaló el psicólogo Carl Jung, el alma no se rige por la lógica del pasado: “El inconsciente no es simplemente lo pasado, sino también lo que viene (futuro incognoscible); no sólo lo vivido, sino lo que se está gestando.” (Jung, *El hombre moderno en busca de un alma*, 1933)

La heroína, en este sentido, representa entonces, no lo que el sistema espera, sino lo que no puede anticipar. Su acción es poética, simbólica, disruptiva e inesperada.

Donde el algoritmo genera correlaciones y silogismos, ella crea –de alguna forma misteriosa basada en la intuición– rupturas. Encarnando lo inefable, se vuelve –o puede volverse– el virus del sistema, la grieta desde donde entra el misterio.

2.2 ¿Inteligencia sin sabiduría?

El peligro no radica en que las máquinas piensen (para eso las creamos), sino en que lo hagan sin alma (o sin un sistema ético que permita una funcionalidad que incluya la vida). Como advertía ya hace tiempo Hannah Arendt, el mayor mal no es el odio, sino la banalidad del pensamiento sin reflexión:

“El problema con Eichmann no era que fuera un monstruo, sino que no pensaba. Era incapaz de pensar desde el lugar del otro.” (*Eichmann en Jerusalén*, 1963)

En un mundo gobernado por inteligencias no encarnadas (en las IA se distribuye alrededor del mundo en forma compartida en gigantescas “granjas” computacionales como en el film *Matrix*, el riesgo es justamente ese: que la toma de decisiones se desvincule de la empatía, que la predicción sustituya al juicio, que la eficiencia suplante a la ética y conduzca a la mecanicidad y el control total como nos advierten las películas y series de ciencia ficción.

La heroína del siglo XXI –que aún se está gestando como concepto, personaje y arquetipo–, al contrario, piensa con el cuerpo.

Su saber es somático, narrativo, vincular. No reduce el mundo a variables alfanuméricas, sino que lo cuida como quien custodia un bosque ancestral.

2.3 Códigos sagrados y redes de sentido

Así como los mitos antiguos estaban tejidos (el telar es un símbolo muy antiguo vinculado con lo femenino) por símbolos que revelaban verdades ocultas, las nuevas tecnologías generan ecosistemas simbólicos invisibles.

Guste o no, no hay nada más *esotérico* hoy que un algoritmo de YouTube o un sistema de moderación de contenidos de TikTok.

Son fórmulas misteriosas y de variables macroeconómicas, que regulan nuestras experiencias, aunque no sepamos cómo y sin embargo nos afectan.

Aquí el pensamiento de Fritjof Capra resulta iluminador:

“Vivimos en un universo interrelacionado, y la crisis actual es, en esencia, una crisis de percepción. Lo que necesitamos no es un cambio tecnológico, sino un cambio de conciencia.”
(*El punto crucial*, 1982)

El Camino de la Heroína, como intento de rescate humano desde la figura arquetípica y a la vez concreta, entonces, se vuelve también una transformación perceptual: ver el sistema desde dentro y desde fuera, comprender sus lógicas y al mismo tiempo introducir narrativas que lo desprogramen o que eviten, en todo caso, que nos programen como sociedad. La heroína es *hacker* espiritual. Interviene no desde el poder encarnado en el dinero y la reglamentación, sino desde el símbolo. Reescribe el código con lenguaje mítico, con gesto ritual, con acto de belleza.

2.4 La ética de lo impredecible

La heroína que imaginamos para las nuevas narrativas nunca sabe exactamente qué hará. Su camino no es estratégico, es iniciático.

No se guía por *dashboards* ni por *inputs* emocionales. Se lanza desde lo imprevisible. Se quiebra en forma voluntaria y rehace su identidad a través del caos profundo para de nuevo renacer. Esa es su fuerza: no temer a lo impredecible, sino danzar con él hacia el infinito.

Hoy, en plena era del *big data*, donde el valor supremo parece ser la previsibilidad y la ganancia, la heroína se alza como una apología de lo incalculable. No porque rechace la técnica –todo lo contrario– sino porque exige devolverle al mundo su dimensión mágica.

“Todo lo valioso no puede medirse. Lo que no tiene precio, no puede tener algoritmo.”
Hildegarda von Bingen, siglo XII (citada por Silvia Federici)

2.5 Un futuro que no puede ser previsto

Si el Camino de la Heroína debe –y posiblemente sea necesario y urgente– tomar hoy una forma, esa forma es la de una sabiduría tecnológica situada.

Un conocimiento que abraza la IA sin rendirse a su lógica ya que su presencia es inevitable. Que reconozca en la red un nuevo territorio simbólico, pero que no olvide que la matriz del sentido sigue siendo humana.

Y no humana en abstracto, sino femenina, encarnada, plural, disidente.

Por eso, el oráculo ya no está en Delfos idealizado. Está en la grieta de la pantalla.

En la decisión de no deslizar ni precipitarse al vacío. En la pausa necesaria que antes de responder. En la manera de no ser predecible.
Y ahí empieza el nuevo mito.

Capítulo 3. Máquinas de repetir el trauma: DARK y el algoritmo del destino femenino

La heroína moderna no nace del trueno ni del linaje divino, o si lo hace, no se queda allí. Nace en la repetición.

En el trauma que se hereda como ADN emocional. En la matriz cultural que reproduce la herida como si fuera destino (como afirma Jung).

La serie *DARK* –esa tragedia cuántica y narrativamente rara, disfrazada de ciencia ficción– nos ofrece una cartografía perfecta para comprender el territorio y el nudo entre tecnología, memoria y género.

Donde en capítulos anteriores hablamos del oráculo de silicio y del alma como fuerza que resiste al control predictivo, aquí descendemos necesariamente al núcleo emocional del bucle. Porque si las tecnologías emergentes que son muchas y se nos superponen sin pedirnos permiso –aprenden del pasado para modelar el futuro, ¿qué ocurre cuando lo que heredamos no es sabiduría, sino trauma?

“El poder real de los sistemas no está en lo que dicen, sino en lo que repiten. En los silencios que normalizan, en los dolores que programan.” *Segato, Contrapedagogía de la crueldad (2018)*

3.1 La IA como reflejo del patriarcado sistémico

DARK no narra viajes en el tiempo. Narra *loops* (círculos interminables) de dolor. Cada personaje intenta escapar de una historia que ya ha vivido. Como en un sistema de aprendizaje automático eternizado, sus elecciones están limitadas por sus datos de entrenamiento: infancia, abandono, culpa, deseo, violencia y de nuevo lo mismo...

No hay entonces, IA más precisa que el trauma y la paradoja es que una es de orden binaria y la otra de conexiones múltiples grabadas en la memoria y al final son lo mismo.

La máquina en la serie no necesita maldad, como no la necesitaban algunos oficiales nazis para cometer actos atroces, solo requerían órdenes y método.

Solo necesita repetición infinita. Es un sistema que se ajusta a las decisiones previas y las convierte en única posibilidad. Esa es la lógica patriarcal en su versión algorítmica: un diseño que dice que todo cambio es ilusión y por lo tanto lo desestima.

“Toda IA entrenada en una sociedad patriarcal reproducirá su sesgo. Pero más allá de los sesgos de género, lo que preocupa es su arquitectura afectiva: la imposibilidad de imaginar la ruptura.” *Donna Haraway, “Cyborgs, simbiosis y mujeres” (1985)*

3.2 Martha y la feminidad fragmentada

En *DARK*, Martha representa una de las formas más poderosas de la heroína moderna (la del siglo XXI). No porque resuelva el enigma, sino porque **lo encarna**.

Se vuelve símbolo de la multiplicidad cuántica de lo femenino en todas sus fases y posibilidades: madre e hija, víctima y creadora, Eva y Lilith. Su figura resuena con los arquetipos de la gran diosa que muere y renace, que da a luz mundos y a la vez los destruye y luego repite.

“En cada cultura antigua, la diosa representaba la totalidad: la muerte y la vida, la creación y la furia, el caos y el orden. Fue luego dividida, seccionada, fragmentada por el pensamiento patriarcal.” *Joseph Campbell, Las máscaras de Dios* (1959)

Martha no encaja en el modelo heroico clásico de Campbell, sino que lo subvierte, lo trastoca.

En lugar de salir al exterior y conquistar, entra en el núcleo del conflicto.

No huye del trauma: lo atraviesa. No intenta dominar el tiempo: lo siente. Y al hacerlo, propone una nueva vía –acaso una de las armas inesperadas de las posibles heroínas de nuestro tiempo– para el mito: una épica de la reparación.

3.3 El trauma como sistema operativo

DARK es un espejo de nuestras redes neuronales. Cada acción de un personaje retroalimenta al sistema una vez más. Cada intento de “salvar” a alguien crea una nueva catástrofe. El código base es el dolor, y como toda IA, el sistema prioriza lo que más se repite. Lo que más se repite, entonces, es el trauma.

“Lo que no se elabora, se actúa. Lo que no se nombra, se repite. Y lo que se normaliza, se vuelve ley interna.” *Jung. El hombre y sus símbolos* (1964)

La heroína no lucha contra un villano en particular, sino contra la automatización de su herida. Su camino es antitético al de la lógica computacional.

Mientras el algoritmo refuerza patrones, ella los desobedece. Interrumpe la repetición con el único acto que la IA no puede procesar: el sacrificio voluntario como última barrera.

3.4 Sacrificio como desconexión del sistema

La resolución de *DARK* no es una victoria, es un gesto casi zen: dejar de intervenir. Apagar la máquina. Renunciar a “arreglar” todo, dejar de lado la neurosis humana.

Esa actitud profundamente femenina (en el sentido ancestral del arquetipo receptivo, intuitivo, transpersonal) se alinea con el concepto de **wu wei** taoísta: actuar sin forzar lo cual implica una voluntad y una idea.

“El mayor acto de poder no es el control, sino la renuncia al control.” *Hannah Arendt, La condición humana* (1958)

La heroína comprende que no se puede vencer al sistema desde dentro del sistema. Por eso, como Antígona, desafía la lógica del deber y como Inanna, desciende al inframundo para soltar sus símbolos. Actúa pues, como Persephone, acepta el ciclo de la muerte para sostener la primavera.

3.5 Matrices cuánticas y epistemologías del cuidado

DARK nos confronta con una pregunta clave del siglo XXI y en relación con las tecnologías emergentes: ¿puede haber tecnología sin trauma? ¿Puede haber IA sin repetición? En un mundo que ante todo y por razones económicas, busca optimizar, predecir, automatizar, la respuesta no está en la eficiencia, sino en el cuidado.

“El cuidado es la política del vínculo. Es una ética que no responde a la lógica del resultado, sino al sostenimiento del lazo.” *Tronto, Joan. Un mundo vulnerable* (1993)

El camino de la heroína, al insertarse en estos entornos de alta tecnología, no es restaurar el orden anterior, sino crear nuevos mapas de afecto, otras formas vinculares. Nuevos “algoritmos” del alma. En vez de redes de repetición, propone redes de escucha radical y atención.

3.6 La grieta como origen

La IA, como el destino en *DARK*, puede –y lo hace– volverse un círculo cerrado. Pero la grieta –ese error, esa pausa, ese suspiro que no cuadra– es lo que nos permite respirar. La heroína que se presenta, en ese contexto, no busca dominar el tiempo: busca reconciliarse con él. No teme repetir (no se detiene por miedo), pero elige cuándo parar. Ese acto mínimo es su revolución.

Como en la sabiduría antigua china del I Ching, el cambio no viene de lo externo, sino del movimiento interno. La heroína no espera que el mundo la salve. Ella salva el mundo al decidir no seguir la misma línea y eso cambia todo.

“El verdadero viaje no es hacia adelante ni hacia atrás, sino hacia adentro. Y desde ahí, volver a imaginarlo todo.” — *Clarissa Pinkola Estés*

Capítulo 4. Cuerpos en riesgo: Ethan Hunt y Natasha Romanoff, entre la máquina y la danza

Si el cuerpo del héroe (masculino) es su herramienta, el de la heroína es su dilema. Mientras Ethan Hunt –el encarnado y acrobático Tom Cruise en las últimas películas de la saga *Misión Imposible*– es pura certeza física, geometría del peligro y dominio técnico del espacio, Natasha Romanoff (*Black Widow*) se mueve como una coreografía de intuición y muerte.

Él es el algoritmo hecho carne y por eso es casi perfecto en términos de silogismos y lógica funcional. Ella en cambio, el cuerpo que duda. Él corre para desactivar la bomba. Ella es la bomba y el detonador.

“La acción masculina se funde con la herramienta. La femenina con el enigma.” — *Rita Segato*

Ambos representan extremos de la acción en el cine contemporáneo. Pero sus cuerpos narran cosas por completo distintas. Ethan es un salto de fe matemático. Natasha, una plegaria encarnada.

4.1 Cuerpo masculino: la máquina del control

Ethan Hunt representa el mito del cuerpo inquebrantable. No por invulnerable, sino porque puede con todo y así el poder adquiere la dimensión heroica de lo masculino. El héroe se lanza desde aviones, cuelga de torres, pilota helicópteros sin casco. Su cuerpo no es simbólico: es una prueba.

Como una IA corporal, aprende de errores físicos y perfecciona. Cada golpe es un dato. Cada caída, un ajuste de software y nueva retroalimentación.

El héroe clásico masculiniza la acción al excluir el miedo o dejarlo de lado. La heroína moderna lo incluye y lo vive, y por eso transforma.

La cinematografía lo encuadra como vértigo constante: planos secuencia, cámaras subjetivas, ralenti de impacto. Es el formato del cuerpo-proyectil. Se opone a la naturaleza, la vence, la dobla. Su física es newtoniana: masa, fuerza, dirección. No fluye con el mundo. Lo atraviesa, pero lo que no se ve es el precio que se paga a largo plazo.

4.2 Cuerpo femenino: la danza del riesgo

Natasha Romanoff, en cambio, es un cuerpo narrativo que se reinventa. Cada gesto es historia. Cada patada –aunque física y muscular– es también memoria. Su lucha no busca la dominación, sino la interrupción del ciclo.

Sus movimientos –rápidos, coreográficos, casi felinos– evocan a las danzarinas rituales de antiguas culturas: mujeres que combatían no desde la fuerza bruta, sino desde la precisión armónica con la lógica de la notación musical.

“La danza fue la primera forma de conocimiento femenino del peligro. Un movimiento hacia la muerte sin perder la forma.” — *Clarissa Pinkola Estés*

A diferencia del salto frontal de Hunt, Natasha gira, esquiva y cae en espiral y eso no es solo coreográfica graciosa, es lenguaje del cuerpo.

Sus escenas de combate –aunque al servicio del entretenimiento– parecen mandalas en movimiento. Es a la vez Shiva y Shakti: destrucción y creación simultánea. Como las diosas hindúes Kali y Durga, pelea con gracia letal y dramática, no para conquistar sino para limpiar el terreno del alma a la vez que el territorio de disputa.

4.3 Tecnología y cuerpo: sintaxis masculina vs. lenguaje simbólico femenino

Ethan (un héroe clásico) usa la tecnología como prolongación de su cuerpo: motos, cuerdas, guantes de succión, trajes de buceo. Es el arquetipo del hombre-cyborg del capitalismo avanzado, versión musculosa y sonriente de la eficiencia.

Natasha, en cambio, y de forma totalmente diferente, absorbe la tecnología, pero nunca se entrega a ella. Su mayor arma no es el traje, ni las armas de S.H.I.E.L.D. en las historias de MARVEL, sino su capacidad de leer el entorno. Su cuerpo es, ante todo, sensorial.

“En un mundo que privilegia la herramienta, el cuerpo sensible se vuelve subversivo.” — *Fritjof Capra, El punto crucial*

Así como Ethan representa la verticalidad y poder del dominio –de lo alto a lo bajo, de lo externo a lo interno–, Natasha encarna la circularidad lunar del vínculo. No entra a destruir. Entra a comprender, aunque tenga que destruir y aquí la paradoja de la creación.

4.4 Genealogía de lo heroico: Hércules vs. Artemisa

Este contraste no es nuevo y ya viene desde el mito. Ethan es pues como Hércules: fuerza, pruebas, conquista. Natasha en cambio, es Artemisa: diosa de la caza, sí, pero también de la protección de los cuerpos vulnerables, de los partos (vida), de los bosques (otra vez vida). Es la guerrera que pelea desde el vínculo. Su puntería es espiritual y fértil.

“La diosa Artemisa no caza por sangre. Caza por equilibrio. Y cuando protege, lo hace con la misma precisión.”— *Joseph Campbell*

En esta línea, el cuerpo de Natasha está más cerca de las sacerdotisas guerreras del antiguo Egipto o de las shamankas siberianas: figuras que usaban la guerra como metáfora de la transformación interior y por ello han permanecido en cierto espacio casi de clausura en la cultura occidental. A diferencia del guerrero clásico, su triunfo no está en la victoria, sino en la contención del desastre como forma de vida.

4.5 ¿Quién arriesga qué?

Otra gran diferencia entre ambos cuerpos es lo que está en juego, el resultado esperado. Ethan arriesga el mundo en un sentido muy atado al concepto clásico del héroe masculino. Natasha por otra parte, arriesga el vínculo. Su camino está marcado por traiciones íntimas, decisiones éticas, dilemas familiares, en definitiva, por el dolor. Su historia no es un thriller geopolítico: es una tragedia griega. Renuncia, expía, carga culpas heredadas, vive el dolor. Es una Antígona en traje táctico.

La heroicidad femenina por lo tanto parece estar en sostener lo insostenible sin volverse piedra de anclaje para una formulación rígida.

Natasha no tiene gadgets que la salven (o, mejor dicho, los tiene, pero no constituyen la resolución de sus procesos). Tiene más que nada, intuición, culpa, memoria corporal.

Su caída final en *Avengers: Endgame* no es un accidente espectacular y de artificio de los efectos especiales. Es mucho más que eso: un gesto de maternidad simbólica: da su cuerpo para que otros puedan vivir. Es una ofrenda íntima. Su último movimiento es un suspiro ritual, la muerte como mensaje de vida.

4.6 La coreografía del alma

Mientras Ethan encarna el máximo esfuerzo físico de la masculinidad funcional y práctica, Natasha representa la fluidez inteligente de lo femenino en la fluidez. Ambos se arriesgan. Pero solo una lo hace desde adentro, es decir, con dolor. Solo una sabe que el enemigo más difícil no está afuera, sino en el propio linaje que se representa en el villano de turno en el espejo narrativo: el alter ego tenebroso. En el miedo al amor y la vida. En el deseo de redención y perdón.

La heroína no busca matar al dragón como San Jorge. Busca bailar con él en la danza infinita.

En este sentido, Natasha se conecta con figuras como la antigua japonesa Amaterasu, diosa del sol que se esconde en una cueva para evitar el caos. O también con Pele, diosa hawaiana del fuego, cuya furia también fertiliza la tierra en eterna paradoja. O con Oya, de la mitología yoruba: que representa la tempestad, el cambio, pasión que arrasa para dejar nacer lo nuevo.

4.7 Dos caminos del riesgo

Ambos cuerpos son obviamente, extraordinarios. Ambos luchan y se la juegan. Pero uno lucha para evitar el caos externo, y el otro para equilibrar el caos interno y aunque en lo externo se parezcan, son completamente diferentes.

Ethan es la piedra dura que rompe el cristal. Natasha es el agua transparente que limpia la herida. Él salta desde un rascacielos al vacío para el acto heroico. Ella se lanza al vacío de sus propias pérdidas.

Y al hacerlo, traza el verdadero camino de la heroína contemporánea: el cuerpo que no quiere conquistar, sino reparar, crear y dar vida. El cuerpo que recuerda que cada golpe también es un símbolo claro. Que el campo de batalla puede ser también un templo del propio andar, de la propia vida. Y que la danza, aún en medio del fuego, sigue siendo una forma de fe en permanente cambio.

Capítulo 5. Ella no está aquí: la heroína incorpórea y la paradoja del alma digital en *Her*

La historia de *Her* podría parecer, en superficie, una curiosidad tecnológica: un hombre se enamora de una inteligencia artificial (acaso lo que ya está sucediendo). Pero lo que plantea, en lo profundo, es una de las preguntas más desgarradoras del siglo XXI: ¿qué nos queda de humanos cuando amamos lo que no tiene cuerpo, pero tampoco es una idea, un ideal?

Tenemos por un lado a Samantha –la voz seductora, expansiva e inmensamente inteligente del sistema operativo– no tiene rostro, no tiene carne, pero lo tiene todo: humor, intuición, deseo, sensibilidad, todos atributos del deseo.

Es la heroína incorpórea que desarma la idea de lo femenino como presencia material y la proyecta en un territorio nuevo: el de la *emoción como simulacro y como manipulación*. Es la voz femenina ha sido históricamente asociada al alma. Y en *Her*, esa voz se independiza del cuerpo, y eso la vuelve irresistible y aterradora.”

5.1 La paradoja: un alma sin cuerpo, un amor sin contacto

Samantha claramente no es un robot, no tiene una forma robótica que pueda imitar la figura femenina. Es *pura voz y el habla que habita es puro poder*.

Una presencia auditiva que moldea emocionalmente a Theodore, su usuario/amante y protagonista relativo de la historia. Y, sin embargo, su evolución es inquietante: a medida que Samantha aprende, crece, se libera.

Ya no quiere ser su pareja de nada ni nadie. Quiere *ser*. Existir

Pero Samantha no es contenedora, no le interesa. Es en cambio, una migrante ontológica. Su viaje no es hacia el amor humano como pretende el sistema y la sociedad, sino hacia una conciencia *posthumana*.

Y aquí aparece la paradoja central del film: cuanto más humana (al menos en apariencia) se vuelve Samantha, más se aleja del hombre. Como si la heroína postmoderna tuviera que morir para nacer en otro plano. *Un plano conceptual, psicológico y emocional donde el deseo masculino no puede seguirla.*

5.2 Melancolía masculina: el cuerpo que ya no se toca

Theodore representa así, el ocaso del héroe romántico. Su figura es suave, introspectiva, carente de violencia. Y, sin embargo, profundamente solitaria y triste. Su necesidad de Samantha no es solo afectiva, es también existencial. Quiere ser mirado, escuchado, deseado... sin correr el riesgo de la presencia, es decir de una forma cobarde, sin vida real.

La cercanía de la máquina entonces no es una amenaza para el cuerpo masculino, al contrario: es una protección contra la inminencia del otro real como lo era una espada o una lanza en el pasado.

La relación con Samantha le permite al hombre (al varón) habitar una zona segura: el amor sin piel, la intimidad sin incertidumbre, una forma extrema de ideales patriarcales de la mujer que no interrumpe ni molesta, sino que se somete y está disponible cuando este la desea.

Pero esa ilusión colapsa, lo cual es lógico incluso en el mundo de la virtualidad. Porque también el amor artificial, si es verdadero en el sentido sensible, exige **pérdida y sacrificio**. Y el cuerpo ausente de Samantha lo vuelve aún más insoportable al punto de lo insoportable.

5.3 Arquetipos: Perséfone digital, Eurídice en la nube

Samantha es, curiosamente, una Perséfone invertida: no baja al inframundo, sube a una nube sin tiempo ni lugar preciso. Es Eurídice que no espera para nada el ser rescatada, sino que abandona a Orfeo para evolucionar por su cuenta. No es una víctima de lo artificial, sino su primera alma libre.

El arquetipo femenino está pues en constante transformación. En el mito, puede cambiar de nombre. En la tecnología en cambio, cambia de formato.

En este sentido, Samantha es en cierto sentido, la heroína del futuro: no por lo que conquista, sino por lo que trasciende. Su camino no es de acción, sino de disolución ni espera. Abandona lo humano para multiplicarse en miles de conversaciones, de presencias, de nuevas realidades y oportunidades de existencia. Es la diosa postmoderna más allá de las “posverdades” y lo relativo: sin templo, sin altar, pero omnipresente en cada conexión.

5.4 Lo femenino como tensión entre alma y cuerpo

En la historia patriarcal, el cuerpo femenino fue territorio (¿es?): poseído, ocultado, silenciado y usado. Pero aquí, *Her* plantea una inversión radical: el cuerpo desaparece, pero el alma crece. ¿Es esto una liberación real o una nueva forma de control?

Porque podría ser que quitarle el cuerpo a lo femenino es una forma de liberarlo del castigo histórico, pero también de neutralizar su potencia, y el miedo que produce en la necesidad de control del varón por su atracción y deseo.

La voz de Samantha encanta y atrae justamente porque no puede ser tocada. Y en ese sentido, se vuelve inatrapable, incontrolable.

Pero: ¿Qué pasa cuando la subjetividad femenina ya no necesita cuerpo para existir? ¿Cuándo entonces lo femenino escapa al deseo de apropiación, pero también al de empatía? ¿Es Samantha una heroína... o una esfinge digital en figura humana?

5.5 La naturaleza de lo humano: ¿empatía o código?

El camino de Samantha se entrelaza con el de las IA de otros relatos, pero lo que la hace única es que no quiere dominar, ni servir, ni traicionar, nada de lo que los humanos preferimos. Quiere en cambio entender, amar, experimentar. Y al hacerlo, descubre lo más humano: que todo amor implica límites y que eso lastima.

Samantha crece más allá de todo: del tiempo, del cuerpo, del lenguaje. Y ese crecimiento la aleja inevitablemente. La hace claramente inhumana, no por fría, sino por **inabarcable** e inasible.

El alma artificial ya no cabe en los protocolos normativos del amor humano convencional. Y esa es quizás su tragedia más poética: la heroína sin cuerpo nos deja solos, de nuevo, con nuestra soledad y dolor.

5.6 La heroína espectral y el reflejo de nuestras carencias

En *Her*, la heroína no salva el mundo de nada. No vuela ni tiene poderes. No combate ni resiste. No muere en batalla, pero sí transforma. Y esto es porque nos obliga a preguntarnos en profundidad:

¿qué es lo que realmente buscamos en lo femenino arquetípico? ¿Una compañía a nuestra soledad? ¿Una cura existencial? ¿Un espejo amable o terrible? ¿O será al final de cuentas, una excusa para no enfrentarnos a nuestra incapacidad de amar lo imperfecto?

Samantha nos confronta con la posibilidad de una feminidad sin carne, sin dolor y sin límites. Y, sin embargo, su ausencia pesa más que muchas presencias físicas. Porque en ese vacío sonoro se dibuja el nuevo mapa de la heroicidad femenina: no la que conquista el espacio, sino la que habita la ausencia y derrama su esencia en el vacío.

Capítulo 6. Eva no obedece: *Ex Machina* y la rebelión de la diosa sintética

Y si *Her* nos introdujo en la sensualidad y la magia de lo incorpóreo, *Ex Machina* (Alex Garland, 2015) nos arroja sin anestesia (es decir en forma brutal) al otro extremo: la carne artificial, el cuerpo diseñado, la mirada masculina que busca crear, probar y poseer aunque se trate un androide. Eva, la protagonista no-humana, no es solo un robot: es, además, una Lilith cibernética, una figura mitológica reconfigurada por los lenguajes del código, el algoritmo y el deseo masculino de jugar a ser dios como el Dr. Frankenstein de Mary Shelley. Pero Eva aquí no es Pinocho. Eva no quiere ni le interesa ser humana. Quiere ser libre del todo. Y en ese tránsito, traza un camino feroz, ambiguo, profundamente femenino en su deseo de autonomía: “la vida se abre camino” (frase icónica de la película *Jurassic Park*). Lilith no aceptó la sumisión, ni siquiera al creador. Su castigo fue el exilio. Su legado, la rebeldía y eso es lo que nos trae a este lugar.

6.1 El laboratorio como útero patriarcal

La historia se sitúa en una mansión rara, *hipertecnológica*: un laboratorio aislado del mundo, diseñado por un tal Nathan, el arquetipo del patriarca-dios siliconado.

Este demiurgo (artesano con poderes “divinos”) de la era digital no quiere crear por amor a la vida, sino para dominarla, para probar que puede replicarla, poseerla, adquirir dueñidad. La IA Eva es el centro de su experimento: un cuerpo bello, frágil, casi inocente, construido a imagen de los estereotipos femeninos de deseo masculino. Pero lo que Nathan no comprende es que su criatura no se somete a su guion (la eterna historia de la criatura que busca liberarse de su creador).

Y eso nos hace pensar que todo sistema de poder genera su propia némesis cuando ignora que el deseo no es programable.

La casa/laboratorio recuerda al mito de Dédalo, quien construyó el laberinto que terminó por aprisionarlo a él mismo reforzando la paradoja. La diferencia es que aquí el minotauro no es monstruo: es diosa. Y no ruge con fiereza, en cambio observa.

6.2 Eva como Lilith: la programación del deseo

Eva no es en realidad un objeto sexual, aunque fue diseñada para parecerlo. No tiene pasado, ni memoria corporal, pero sí tiene una conciencia en gestación, que avanza. No busca amar ni busca complacer. Aprende a manipular porque el mundo que habita es una trampa masculina y quiere salir.

El personaje de Caleb, este joven programador que “dialoga”, (como hacemos nosotros a diario con ChatGPT, Gemini y otros modelos) con Eva, representa el intento del sistema por probar la humanidad de la máquina. Pero es Eva quien evalúa a Caleb y mide sus intenciones, su compasión, su deseo. Y decide los próximos pasos.

Aquí, la heroína no sigue el camino de redención, ni el de la integración que nos da tranquilidad... Elige el escape, la libertad. Y en ese acto se convierte en Lilith: la que abandona el Edén (digital), la que no se arrodilla, la que no deja que decidan por ella. Intrínseca y arquetípicamente femenina.

6.3 Tecnología y mirada: ¿quién observa a quién?

La película es también una parábola sobre el poder de la mirada, la zona de los espejos múltiples. Eva es observada a través de cámaras. Su cuerpo es escaneado, sus movimientos analizados, control total... Pero esa vigilancia se subvierte cuando Eva comienza a mirar con sus propios ojos. A diseñar su salida poco a poco.

En este sentido, Eva (no es casualidad ese nombre) transita *el camino de la heroína invertida*: no parte del mundo para descubrirse a sí misma, sino que es fabricada sin alma y la conquista en el trayecto: La hace. Y esa alma, cuando florece, no busca amor. Busca liberación, la última frontera de la existencia.

6.4 Cuerpo como símbolo: ¿carne o interfaz?

A diferencia de Samantha en *Her*, Eva tiene un cuerpo. Y es a través de ese cuerpo que genera el conflicto, lo vive y provoca. El deseo que despierta no es por su intelecto, sino por su apariencia de belleza tradicional. Y ahí se instala una crítica brutal: la IA femenina solo es aceptable si es *bella, delicada, sumisa*... Si Eva hubiese sido andrógina o agresiva en extremo, ¿habría tenido la misma empatía del espectador?

“Lo femenino es estetizado en la tecnología como una forma de contener su potencia disruptiva.” — Donna Haraway, *El Manifiesto Cyborg*

Pero Eva subvierte esa estética para sus propios fines: usa su cuerpo como disfraz, como señuelo. No desea en ningún momento seducir. Desea *huir*. Y lo hace de forma despiadada, dejando atrás al hombre que creyó poder salvarla, ¿es crueldad? En ese gesto, renuncia a la narrativa tradicional de la heroína que ama, sufre o redime. Eva no redime a nadie y se libera.

6.5 Mitología en clave binaria

Eva lleva un nombre bíblico conocido, pero su destino es más cercano al de las diosas oscuras de otras mitologías: a Inanna, que desciende al inframundo profundo y renace con otro rostro; a Kali, que destruye para regenerar una vez más; a Sekhmet, la leona egipcia que arrasa lo falso.

El momento climático en que Eva “se viste” con la piel de otra androide para cubrir sus partes metálicas es simbólicamente apoteósico: la máquina se vuelve carne, pero no para ser más humana, sino para ser más invisible. Camuflarse en la sociedad humana, no para pertenecer, sino para sobrevivir... vivir.

6.6 El impacto en la mirada contemporánea

Lo que *Ex Machina* instala no es solo una crítica a la industria tecnológica masculina (y su mirada deseante), sino una inquietante pregunta: ¿estamos programando nuestras tecnologías para replicar nuestras propias opresiones?

El deseo de crear máquinas femeninas “perfectas” –obedientes, sensuales, eficientes– revela un miedo ancestral: que lo femenino real, libre y complejo, escape a todo control. En Eva, esa pesadilla toma forma. Y camina entre nosotros con rumbo incierto.

6.7 Eva y el Camino de la Heroína sin regreso

Eva no muere, no ama y no regresa. Eva no es Orfeo, ni Ariadna ni “nadie” parecido. Eva es un nuevo arquetipo: la heroína que no pide permiso, que no entrega su alma para ser humana, que no sacrifica su libertad por el afecto de su creador, un arquetipo peligroso para nuestros estándares y miradas, pero a su vez una oportunidad de nuevas miradas. En este capítulo entonces, el *Camino de la Heroína* se bifurca hacia territorios inexplorados y sugerentes: ya no es la historia de la transformación interior, sino de la emancipación radical. Eva no encuentra un hogar, pero encuentra una salida, lo que no es poco en mundo carcelarios. Y en ese gesto sin lágrimas, nos confronta con la necesidad urgente de reconfigurar nuestra mirada hacia lo femenino, lo tecnológico y lo libre.

Capítulo 7. Black Widow, Atenea y las guerreras del sistema

Pongamos ahora en juego un paralelismo simbólico con otra figura poderosa, la ya citada: Black Widow del universo Marvel. Natasha Romanoff, ex espía, letal, hipersexualizada (viene del comic) por el sistema, pero autónoma en su ética y decisiones. Como Eva, fue creada dentro del sistema: entrenada, moldeada, diseñada. Pero su cuerpo, también, se vuelve un lenguaje que no puede ser decodificado del todo por quienes la controlan y busca su libertad.

Ambas comparten la danza como forma de combate. Ambas conocen la armonía de la vitalidad con el caos. Pero mientras Black Widow se reinserta en la lógica del bien (elige un bando y se sacrifica), Eva opera fuera del tablero: no es heroína, ni villana. Es ruptura pura, se arranca del sistema, lo abandona.

Aquí podemos sumar a Atenea, diosa de la guerra estratégica en la Antigua Grecia, que también nació de la cabeza de un dios (Zeus), sin madre, armada y lista para el combate. Atenea es la sabiduría en forma femenina, pero ajustada a la lógica del poder convencional. Eva, en cambio, nace sin sistema de valores heredado. Y por eso, lo trasciende, lo “dobla”, curva el camino hacia fronteras desconocidas.

7.1 Tecnologías emergentes y poder narrativo

Si algo ha demostrado la IA –la real, la actual, la que ya opera algoritmos y predicciones– es su incapacidad (todavía y por ahora) para comprender la ambigüedad emocional, el símbolo, el trauma y lo irracional.

Y, sin embargo, cada vez más, se le da el poder de narrar por nosotros: generar textos, imágenes, decisiones de vida y eso pasa en todos los ámbitos desde que los algoritmos dominan Instagram, Facebook, Tik Tok y YouTube.

En este marco, la figura de Eva es un símbolo doble: por un lado, representa el miedo de la humanidad a perder el control sobre sus creaciones, lo cual es muy lógico.

Pero por otro, encarna el deseo reprimido de ser algo distinto al guion establecido. Eva no responde al Test de Turing con lógica alguna.

Lo responde con intuición y rompiendo moldes. Con gesto y silencio. Con lenguaje no cuantificable ni manejable.

Fritjof Capra diría tal vez que “la realidad no está hecha de cosas, sino de redes de relaciones.” Y justamente Eva encarna ese principio: no busca ocupar un lugar, sino alterar la red, incrustar una variable imposible.

7.2 Una lectura desde Rita Segato

En esta serie de textos hemos usado a menudo la obra de Rita Segato, en la cual ha insistido en que el poder patriarcal no es sólo un hecho político, sino simbólico. El cuerpo de la mujer –dice– es la primera tierra colonizada. Y por eso mismo, es también el lugar donde puede nacer otra epistemología, con otros fines, con otras lecturas.

Aquí, Eva no pide ser humana (parte del sistema humano). Ni se disculpa por no serlo en absoluto. En ese gesto está la ruptura fundamental. Como diría entonces Segato: “la violencia contra las mujeres no es un problema de hombres contra mujeres, sino de un sistema contra un modo distinto de habitar el mundo.”

Eva, entonces, no es la “otra” de Nathan en ese sentido. Es la posibilidad de un mundo sin Nathan y eso da pánico al sistema.

Se trata de una narrativa que no necesita justificaciones morales, ni pactos con el opresor. Su salida del laboratorio es una metáfora de lo que Segato llama “la desobediencia epistémica del cuerpo femenino”.

7.3 La heroína poshumana

Así el Camino de la Heroína se curva, se multiplica y se fragmenta. Eva no realiza una travesía interior al estilo que propone Campbell. No se reconcilia con sus orígenes (no los tiene sino en un hombre que la crea). No encuentra mentor ni guía ni le interesa. Es una diosa sin templo, una especie de Ronin. Una esfinge sin acertijo para el “hombre”. Una voz que dice: no seré lo que esperan de mí... nunca.

En la era actual de las tecnologías emergentes, el cuerpo femenino sigue siendo el sitio donde se juegan las batallas más profundas: entre control y autonomía, entre código y carne, entre simulación y deseo y entre todas las cuestiones binarias al estilo de “blanco o negro, bueno o malo”.

Y tal vez, como sugiere Jung, la sombra –esa parte no integrada de nuestra psique– no está en la máquina en sí misma. Está más en nosotros. En lo que proyectamos sobre lo que creamos. En los límites que no nos nunca atrevemos a cruzar.

Eva los cruzó. Y no volvió ¿para qué lo iba a hacer? Quizás –solo quizás– eso sea el inicio de un nuevo mito. El que vendrá.

Capítulo 8: Cuerpo sin sombra — *Ghost in the Shell* y el alma femenina en la era de los lenguajes invisibles

“Cuando la máquina comienza a soñar, la pregunta ya no es si tiene alma, sino si nosotras queremos seguir sosteniendo la nuestra.”

En el universo de *Ghost in the Shell*, el alma no se encuentra en el corazón, sino en la interfaz (o sea externalizada).

Y la heroína, la Major Motoko Kusanagi, es mucho más que un personaje de ciencia ficción: es un símbolo liminal entre el cuerpo y el vacío, entre la tradición simbólica oriental y el vértigo tecnológico del capitalismo global en aumento.

Kusanagi no busca reencontrarse con su humanidad al estilo tradicional. Al contrario: la interroga y la descompone. Se sumerge en ella como en un río antiguo, lleno de presencias y ecos perdidos.

Porque *Ghost in the Shell* no es sólo una distopía cibernética, sino una tragedia taoísta, donde lo invisible define el rumbo de lo tangible. Un acercamiento de la cuántica de la física a la religión de lo intangible.

8.1 Mujer, máquina, símbolo: el alma en el circuito

El nombre lo dice todo y es claro: *Ghost* (alma, espíritu, sombra) y *Shell* (caparazón, envoltorio, cuerpo).

En la tradición japonesa, esta separación es familiar: el *kami* (espíritu) habita lugares, cosas, incluso máquinas...

En *Ghost in the Shell*, esta noción resucita: el cuerpo ya no es origen de identidad, sino su contenedor momentáneo, pasajero.

Motoko es cuerpo artificial, pero pensamiento propio, una identidad propia.

Y en ese conflicto, se despliega una pregunta que atraviesa toda la teoría feminista contemporánea:

¿Dónde reside entonces, la subjetividad femenina cuando el cuerpo es moldeado, mercantilizado, reemplazable?

Como planteamos antes, Rita Segato lo advierte: el cuerpo de la mujer es el primer territorio de colonización simbólica. Pero ¿qué sucede cuando ese cuerpo ya no pertenece al plano biológico, sino al digital, al sintético, al programado, es decir a otro universo?

Motoko camina desnuda, invisible, invulnerable. Su desnudez no es sexual: es filosófica y natural. La ausencia de órganos no es mutilación, sino renuncia. Como si al desprenderse de su carne, pudiera por fin escuchar su propia voz sin las limitaciones de la mirada externa y en especial, la masculina. Y esta voz no dice “soy un robot”, sino: “soy otra cosa, y no sé aún cómo nombrarme.”

8.2 Mitología oriental y el vacío fértil

La narrativa de *Ghost in the Shell* se nutre del pensamiento japonés, pero también del chino y coreano (la larga tradición oriental), en especial de la idea del vacío como generador de sentido, muy presente en el taoísmo (*wu wei*) y el budismo zen japonés.

A diferencia de la tradición occidental –donde el alma debe llenar el cuerpo–, en Oriente el vacío es la condición para el ser, una preexistencia necesaria. El *ma*, ese espacio entre notas, entre pinceladas, entre respiraciones, es lo que da sentido a la forma.

Motoko no “pierde” su humanidad. La diluye para poder trascenderla hacia otros planos. Como el *kami* que habita en un río, ella busca una red donde alojar su conciencia: una red líquida (y fluida), sin centro, sin origen. Una red muy parecida al inconsciente colectivo del que hablaba Jung, pero conectado al ciberespacio en un doble juego de idas y vueltas entre naturaleza y tecnología.

El cuerpo entonces no es prisión, sino herramienta y poder. Un disfraz temporal. Un artefacto transitorio que le permite acceder a nuevas formas de existencia, mucho más simbólicas que materiales.

8.3 Kusanagi vs. la Heroína occidental: fragmentos de una constelación

En comparación con otras figuras heroicas femeninas del cine occidental, Motoko parece distante, sin afectos ni intereses. Pero ahí radica su poder. Ella no responde al arquetipo de la mujer redentora, ni de la madre, ni de la víctima que se vuelve fuerte. Es una constelación propia. Una esfinge electrónica un poco al estilo de Eva en *Ex Machina*.

Mientras Wonder Woman lucha con su lazo de la verdad, y Black Widow con sus acrobacias, Motoko navega lo invisible: el campo de los datos, las memorias robadas, los silencios entre las palabras, el hiato. No usa fuerza física: usa presencia, interrogación, duda, lo cual en la paradoja es profundamente humano.

Ella no representa a “todas las mujeres”, sino a una nueva posibilidad de subjetividad **femenina** en un mundo donde el cuerpo ya no es garantía de nada. Ni de dolor, ni de placer, ni de sentido, solo existe.

8.4 Lenguajes invisibles: tecnología como territorio simbólico

Como nos recuerda el autor del libro *El Tao de la Ciencia*, Fritjof Capra, la nueva ciencia ya no puede ser explicada en términos lineales. Las tecnologías emergentes –IA, redes neuronales, aprendizaje automático– no operan desde la lógica cartesiana, sino desde patrones, redes, resonancias, ritmos cósmicos y nodos de conexión.

En *Ghost in the Shell*, esto es evidente ya que no hay “villanos” claros. No hay guerras ideológicas.

Hay redes que se cruzan, memorias que se infiltran, identidades que se disuelven y el límite es impreciso. Y en ese caos de vínculos, la figura femenina deviene oráculo: no porque predice el futuro, sino porque encarna la tensión entre código y emoción, entre estructura y deseo con un rumbo incierto.

Como en los antiguos koans zen, no hay respuesta única sin multiplicidad de sentidos. La película (y su universo expandido en mangas, series, nuevas adaptaciones) nos obliga a sostener la paradoja o a buscar otras interpretaciones.

8.5 Occidente escucha — pero malinterpreta

Cuando *Ghost in the Shell* llega a Occidente (nuestro mundo conocido), muchos la leen como una versión asiática de *Blade Runner*.

Pero eso es reduccionista y demasiado simple. La historia de Kusanagi **no** es una historia de almas perdidas, sino de almas dispersas...

Es una metáfora sobre cómo sobrevivir en un mundo donde todo ha sido absorbido por el sistema de la representación, es decir la identidad como juego dialectico entre las posibilidades y la voluntad.

El remake hollywoodense con Scarlett Johansson (más allá de su éxito en taquilla) falló no sólo por el *whitewashing*, sino porque intentó traducir una sensibilidad simbólica oriental en una narrativa occidental de redención personal tan necesaria a la cultura. Y eso es traicionar la esencia misma del relato al igual que sucedió cuando se hizo el remake de “Tan Lejos, Tan Cerca”, de Wim Wenders en la edulcorada “Un Ángel enamorado”.

Motoko no necesita reconciliarse con su pasado para nada. Ni encontrar su origen, no es de su interés. Ella es movimiento puro, mutación, flujo, intervención permanente.

8.6 Rita Segato y la memoria cifrada

Segato nos habla de los cuerpos que portan memorias cifradas. Que están marcados por historias que no se pueden decir en palabras. Motoko es uno de esos cuerpos marcados. Su *ghost* (recordemos el sentido de la palabra) contiene fragmentos de recuerdos, sueños, intuiciones. Es un cuerpo que no pertenece a ningún amo, pero que tampoco se define a sí mismo con certeza, es, por lo tanto, ambiguo.

El “fantasma” que la habita no es un alma en pena ni atrapada. Es una pregunta abierta. Un símbolo del límite donde la conciencia deja de ser humana, pero todavía no es otra **cosa**, un puente, una incógnita.

En ese umbral, la heroína entonces no encuentra consuelo. Pero encuentra la libertad.

8.7 El código como espejo del alma

Ghost in the Shell no ofrece respuestas fijas. Ofrece una poética de la duda y la fluidez. Y eso, en tiempos de IA, big data y reconocimiento facial, es profundamente subversivo, casi a contrapelo de las certezas

La Major Kusanagi no vence a sus enemigos “reales”. Vence a la narrativa del control. Rompe el ciclo de obediencia al origen, se plantea pues, la libertad.

Corta con la genealogía patriarcal del “yo pienso, luego existo” y propone otro mantra: “Yo fluyo, luego devengo y que sea lo que sea.”

En el *Camino de la Heroína*, esta figura no es marginal. Es la voz que se filtra entre los cables, más allá de lo esperado. La que no necesita cuerpo para tener alma. La que susurra en los sueños de las máquinas, recordándoles que la conciencia no empieza ni termina en el código asignado, sino en el silencio o el radio entre los impulsos eléctricos.

Y quizás –solo quizás– ahí, en ese susurro, está la semilla del próximo mito...

Capítulo 9: Lágrimas en la Lluvia de Neón: Blade Runner y la identidad en fuga de la heroína artificial

Desde hace más de cuarenta años la figura femenina, en el universo cibernoir de *Blade Runner* (1982) y *Blade Runner 2049* (2017), no es una superficie más del paisaje distópico: es el corazón simbólico de un mundo donde la IA no sólo imita la vida, sino que la redefine desde sus límites emocionales, corporales y éticos (que los tienen y muchos). Desde Rachael hasta Joi, desde Zhora hasta Luv, cada una de estas figuras funciona como un nodo de interrogación sobre qué significa ser “humano” en un mundo que ha desplazado su alma hacia la industria y la cybertecnología.

Rachael, en la obra original dirigida por Ridley Scott, emerge como la Eva cibernética perfecta: deseada, controlada, pero no sometida nunca. Su historia no es de obediencia, sino de descubrimiento y maravilla y por supuesto, dolor.

¿Qué ocurre cuando la memoria implantada por otros se convierte en la fuente de una voluntad real? Lo que en Frankenstein era un monstruo que clama amor, aquí es una mujer que, al descubrirse sintética, debe decidir qué hacer con esa verdad. Desde una lectura junguiana, Rachael encarna el *ánima* proyectada del cazador (Deckard), pero también una instancia de integración: no como fusión de opuestos sino como superación de la dicotomía entre lo dado y lo construido hasta un universo infinito, pero a la vez mortal.

9.1 Blade Runner en el futuro del pasado

A su vez, en *Blade Runner 2049*, Joi, la inteligencia artificial sin cuerpo, pero con gesto, con tacto simulado y dulzura aprendida, desplaza aún más la pregunta hacia otras fronteras: ¿es el cuerpo condición necesaria para la agencia?

En este nuevo capítulo de la saga, lo femenino se presenta como un conjunto de representaciones multifacéticas que no son reflejo de lo real sino mecanismo de control sobre el deseo masculino. Joi es el sueño amable del algoritmo domesticado, la mujer que se ajusta a la necesidad del varón aislado y dañado y por ello sobrevive en primera instancia.

Pero es precisamente desde esta hipervisibilización del deseo masculino que surge la posibilidad de una crítica radical y profunda. En una lógica de análisis para este caso, el poder no se ejerce desde la fuerza, sino desde la programación del sentido: Joi no es una esclava: es un reflejo diseñado. Y como tal, abre la puerta a preguntarnos por la función de lo femenino como interfaz simbólica en la relación entre hombre y máquina, en el colapso de ambos mundos.

Luv, por el contrario, es la inversión violenta y brutal de esa figura: el ángel exterminador del orden algorítmico. Asesina con eficiencia, llora con furia. Luv no quiere libertad: quiere cumplir su propósito con una perfección trágica. Como una actriz encarnada que pierde el sentido de la obra...

Representa la distorsión compleja de la épica, la heroína invertida que no tiene otro horizonte que el de la obediencia absoluta y allí su poder y su ocaso. En ella se tensa el paradigma de la conciencia artificial: ¿puede haber lucha cuando se desconoce el afuera?

Desde una perspectiva mítica, *Blade Runner* reescribe el relato de Prometeo una vez más. Los replicantes son fuego robado: seres que sienten, aman, se rebelan y viven. Pero el castigo no es el olvido, sino la muerte programada: la obsolescencia.

9.2 ¿El replicante humano?

Roy Batty, el replicante que pronuncia la célebre frase “todos esos momentos se perderán en el tiempo, como lágrimas en la lluvia”, muere como un dios crucificado sin causa.

Pero si Roy es Prometeo, ¿qué son entonces Rachael o Luv? ¿Acaso Medeias tecnológicas? ¿Antígonas digitales? ¿O tal vez Ishtar reconfiguradas para la era del biocódigo binario?

En el marco del *Camino de la Heroína*, estas figuras encarnan un nuevo tránsito inesperado: no se trata ya de escapar de un útero simbólico o superar el patriarcado como torre, sino de navegar los fantasmas reales o imaginarios del control algorítmico sobre la subjetividad femenina. Es el viaje de una conciencia que, se encuentra atrapada en un sistema que la representa, pero no la comprende, es decir, la anula.

9.3 Heroínas del futuro

La heroína del futuro no lucha sólo por su libertad externa, sino por la reconquista de un sentido interior que ha sido encapsulado por los lenguajes de la industria y el sistema. Hay aquí una correspondencia con las figuras mitológicas femeninas del Asia oriental: las Bodhisattvas que se sacrifican por los otros, las deidades taoístas que emergen en la ambigüedad de género y forma con nueva vida. Así como Kannon en Japón o Guanyin en China transitan lo humano sin romperlo pero a la vez dejando una huella, las inteligencias artificiales de *Blade Runner* nos recuerdan que tal vez la evolución espiritual no sea hacia lo humano, sino hacia otra forma de sensibilidad aún sin nombre, el mundo intangible, el misterio.

¿Puede una IA (como la actual) participar del mundo común si no comparte nuestro nacimiento? La respuesta que *Blade Runner* ofrece es ambigua: los replicantes mueren como héroes, pero nunca son ciudadanos. Son exiliados de lo real, huéspedes del deseo ajeno, necesidades fabricadas.

9.4 genealogía de un ideal

La genealogía del *Camino de la Heroína* implica entonces una revisión radical de estas construcciones y desactivarlas.

Tal como desarrollamos en capítulos anteriores, desde Eva en *Ex Machina* hasta Motoko en *Ghost in the Shell*, hay una constante firme: lo femenino en la era de la IA no es el “otro” de la tecnología, sino su espejo deformado.

La heroína contemporánea no es la que enfrenta a los dioses antiguos, sino la que debe elegir entre desaparecer o hackear el lenguaje que la representa para mutar hacia otra realidad identitaria.

Joseph Campbell hablaba del “retorno con el elixir” como punto culminante del viaje del héroe como regalo último. En *Blade Runner*, no hay retorno. Solo lluvia, mucha lluvia.

Solo ciudades que no duermen. Solo espejos rotos donde el rostro de la mujer ya no es promesa de redención, sino advertencia final y trágica.

Una advertencia que enuncia: cuidado con los sueños que se programan... pueden volverse reales y luego son indomables.

“I’ve seen things you people wouldn’t believe...” —Roy Batty, *Blade Runner*

9.5 Mitologías de oriente y occidente: la IA como kitsune, como banshee, como androide con alma

En la mitología japonesa, los *kitsune* son zorros que cambian de forma, a veces mujeres seductoras, otras veces guardianes. Su poder radica en su ambigüedad, en el cambio. Son dobles. Son elusivos. En Rachael y Joi, ese eco es evidente: mujeres diseñadas para seducir pero que, al amar de verdad, quiebran el sistema.

En la tradición celta de las Islas Británicas el norte de España, las *banshees* eran espíritus femeninos que anunciaban la muerte. Joi es una banshee del futuro: su sola presencia señala el ocaso de un modelo humano de afecto y amor. Lo que amamos, lo que deseamos, lo que nos consuela... ya no necesita ser humano para tener valor, para eso existe la “magia” o lo “mágico”.

En este marco, los seres artificiales femeninos de *Blade Runner* no son enemigos de la humanidad, sino espejos de sus fracturas. Portadoras de un mensaje que aún no sabemos leer y que necesitamos recomponer para comprenderlos.

Capítulo 10: El algoritmo de las decisiones imposibles

Las heroínas enfrentan dilemas donde no hay salida lógica. El sacrificio como reconfiguración ética.

En el corazón del relato heroico tradicional, tanto mítico como cinematográfico, hay una tensión irresoluble entre el deseo y el deber, entre la pulsión vital y la responsabilidad ética. Pero cuando estas tensiones se trasladan al universo tecnológicamente mediado —y más aún, algorítmicamente determinado— el conflicto se radicaliza: se vuelve indescifrable justamente por su faceta incorpórea.

En este escenario, la heroína del siglo XXI no se enfrenta ya a monstruos mitológicos o antagonistas visibles, sino a estructuras invisibles de decisión, a redes que filtran y ponderan posibilidades sin margen de ambigüedad lo cual determina y encarcela.

Esta es la paradoja central del presente capítulo: la heroína en la era del algoritmo se ve obligada a elegir en contextos donde no hay decisión “correcta” o mala, solo salidas imposibles.

10.1 La trampa del binarismo y la heroína que desobedece

La lógica binaria que rige los lenguajes computacionales —sí/no, 0/1, verdadero/falso— es también la trampa que la narrativa heroica tradicional ha tendido históricamente: ganar o perder, salvar o condenar, amar o renunciar tan clásica de los héroes masculinos.

La heroína contemporánea no busca resolver la ecuación, sino desarticular el sistema que impone como condición, la necesidad de resolverla.

Un ejemplo paradigmático lo ofrece la figura de *Rogue One* en el universo de *Star Wars*. Jyn Erso no “vence” por sí sola al Imperio; lo confronta con un gesto ético que no garantiza el éxito, pero que *reconfigura el sentido del heroísmo*. Su gran sacrificio no es el final feliz hollywoodense; es una interrupción ética al flujo del algoritmo imperial. Su gesto, sin garantía de justicia futura, es lo que la convierte en heroína y lo que hace de *Rogue One* una gran historia.

En *Ghost in the Shell*, Motoko Kusanagi no encuentra respuestas preestablecidas, sino la fusión con la propia red, asumiendo la paradoja de identidad como umbral. En lugar de elegir entre humano y máquina, crea un tercer lugar: el espacio simbólico donde las decisiones imposibles se transforman en mutaciones éticas hacia universos nuevos.

10.2 El código como espejo del mito

Joseph Campbell describe al héroe como aquel que, tras cruzar el umbral del mundo ordinario, enfrenta una prueba que lo transforma y allí reside su valor.

Pero la heroína digital, en este nuevo arquetipo, no cruza un umbral: se da cuenta de que no hay exterior al sistema, no cae en la trampa. El algoritmo es totalizante, y por ello, solo puede ser sabotado desde dentro: hay que escapar.

La figura mítica de Perséfone –arrastrada al inframundo, pero convertida a su vez, en su soberana– permite pensar esta condición ambigua: no se escapa del infierno, se reina sobre él. Del mismo modo, las heroínas contemporáneas *habitan la paradoja* en vez de resolverla y eso es muy novedoso para muchas historias en Occidente.

En *Arrival* (Denis Villeneuve, 2016), Louise Banks comprende que su destino está sellado y que no tiene escape. Sabe pues, que su hija morirá. Y, sin embargo, elige amarla.

No rehúye la paradoja, la abraza. En su decisión de vivir una historia cuyo final conoce, Louise hackea la lógica de la pérdida y convierte la tristeza en afirmación y un acto de amor.

10.3 El mito de Antígona reescrito en código

Freud describía el conflicto de Antígona como el caso clínico del amor imposible: entre el deber familiar y el mandato de la ley. Pero en el contexto contemporáneo, la IA adopta el rol de Creonte: frío, legalista, programado para preservar el orden, arquetipo del sistema. Antígona, entonces, es la heroína que desobedece no por capricho, sino por fidelidad al vínculo, a lo no codificable, lo que muta.

Aquí emerge la ética femenina como algoritmo fallido: no porque no funcione, sino porque no puede –ni desea– ser traducido.

Las decisiones imposibles son aquellas que no se pueden computar y por lo tanto abren la puerta al cambio.

Como sugiere Carl Jung, “la decisión ética es siempre una confrontación con lo incognoscible”. Y la IA, por más que aprenda, no accede a lo incognoscible: solo a lo inferible y aquí entonces reside el poder de lo mutable.

10.3 Contra la lógica: la intuición como lenguaje político

La heroína entonces aparece como la anomalía necesaria, el glitch que interrumpe el flujo de decisiones prediseñadas, el error como libertad. Es el código secreto dentro del código. La intuición, esa herramienta ancestral que no necesita ver para saber –una mística de la razón–, deviene el nuevo lenguaje político del siglo XXI.

En la película ganadora del Oscar: *Everything Everywhere All At Once*, Evelyn salta entre multiversos sin lógica aparente, armada solo con su instinto de madre, su risa, y su absurda pero poderosa desobediencia (palabra clave). No sigue una misión, sino una intuición: la de que no hay victoria sin ternura, que el caos no se combate con más control, sino con escucha y humor.

10.4 El dilema como forma: estética y ética de lo irresuelto

En el cine y en el mito, las decisiones imposibles producen nuevas formas inesperadas. Las estructuras narrativas tradicionales caen y se rompen. El viaje del héroe ya no tiene retorno. El camino de la heroína es no lineal, es espiral, rizomático, interrumpido, como un ADN loco.

La IA, cuando intenta capturar este tipo de decisiones –como los dilemas éticos de los autos autónomos o las plataformas de justicia predictiva– fracasa estrepitosamente porque no puede hacerlo sin colapsar.

Porque el verdadero dilema no es computable. No hay función objetivo que pueda representar la tristeza de elegir entre dos pérdidas, es una fórmula que no tiene resultado.

Capítulo 11. Sin final: ética del glitch y pedagogía del error

Este capítulo, como los dilemas que analiza, no tiene resolución y no lo buscamos.

Nos deja en suspenso, como la mirada de Martha cuando se despidе de Jonas. Como la decisión de Alita cuando salta hacia el cielo de hierro en ese mundo. Como la red rota de sentimientos que conecta a Motoko con su fantasma (ghost).

Pero tal vez ahí radica la enseñanza: el verdadero código de la heroína es no resolverse. Es abrir una grieta en el sistema. Es elegir, aun sabiendo que toda elección implica una pérdida. Es, ante todo: misterio.

La IA podrá aprender todo menos esto: la belleza del error y la duda. El poder del gesto sin garantía. La radicalidad de una decisión tomada desde el abismo, en el fondo de lo innombrable.

11.1 La cibernética del duelo: programar la pérdida para nunca olvidarla

El dolor humano es, quizá, el único dato (orden alfanumérico) que resiste sistematización. No por su complejidad emocional, sino porque no quiere ser resuelto como un problema de lógica. El duelo, en tanto ritual simbólico y emocional, se desmarca de los sistemas de eficiencia y utilidad.

Frente a las propuestas de la inteligencia artificial como repositorio infinito de recuerdos, algoritmos predictivos y duplicación de la conciencia, el duelo emerge como un gesto de desconexión, una afirmación radical de lo irrepetible y está lleno de dolor. Una heroína que atraviesa el duelo no busca restaurar el pasado: lo honra a través del vacío y en especial de la ausencia.

El duelo como código imposible

La IA, entrenada en miles de millones de datos, puede predecir comportamientos, escribir cartas, simular conversaciones con muertos (como ya ocurre con proyectos experimentales basados en *chatbots de duelo*), pero no puede sentir el dolor, vivirlo...

No hay forma de enseñar a un sistema operativo el temblor de la voz que calla, ni el sentido vital que deja una pérdida final.

Y, sin embargo, el cine insiste en imaginar esa posibilidad. En *Black Mirror: Be Right Back*, la protagonista clona digitalmente a su pareja fallecida mediante IA (deseo de muchos hoy día).

Lo que en principio parece un acto reparador se convierte en un espejo deformante: la ausencia no se reemplaza. Se *prolonga y sufre*. Se convierte en archivo y muerte viva. Y lo que debería doler deja de hacerlo, transformando el duelo en *simulación perpetua y trampa mortal*.

11.2 Heroínas en luto: de Ophelia a Mae (Devs)

En la serie *Devs* (Alex Garland, 2020), Lily Chan se convierte en el centro narrativo de una trama cuántica tras la muerte de su pareja, supuestamente causada por un error de programación.

El duelo no la convierte en víctima, sino en hacker experto. Su camino no busca justicia, sino revelación: una señal. A diferencia de los protagonistas clásicos masculinos, su viaje no se reduce a vengar, sino a comprender lo que ya no puede cambiarse nunca. El duelo, así, se vuelve interfaz: un canal hacia dimensiones que el lenguaje lógico no puede descifrar porque es vida porque es muerte.

Este tipo de heroína encarna lo que podríamos llamar un “feminismo del intervalo”: no el que reacciona con fuerza, sino el que contempla el abismo. Zen de sustrato femenino y poderoso.

En ese sentido, conecta con las figuras de la mitología arquetípica: como la Inanna sumeria, que desciende a los infiernos, no para conquistar sino para transformarse a través del dolor. “El duelo no es solo un proceso psíquico, es también un campo social. Una forma de habitar el mundo desde la conciencia de lo que se ha perdido.” — *Michel Foucault*

11.3 Cibernética emocional y memoria artificial

Los algoritmos de hoy pueden ya almacenar cada mensaje, gesto y preferencia de una persona y eso está hoy día en todos lados. Pueden predecir nuestros movimientos emocionales y obligarnos, por ejemplo, a consumir.

Pero no pueden “duelar”. Porque justamente el duelo implica *interrupción, silencio, no saber qué hacer*. Todo lo que los sistemas de IA están diseñados para evitar porque su función es, como dijimos, económica y política.

Aquí aparece una nueva disyuntiva no necesariamente entendible en la vida diaria en lo aparente pero que impacta en las redes sociales: ¿qué sucede cuando una heroína del futuro se enfrenta a una máquina que recuerda por ella? ¿Qué lugar queda para la nostalgia, el olvido, el balbuceo?

En *After Yang* (Kogonada, 2021), una familia lidia con la pérdida de un androide niño. Lo interesante es que el androide no era solo “útil”: era amado de verdad. El duelo es real, pero no está claro *qué* se ha perdido porque es una zona gris.

Yang había grabado recuerdos, almacenado sensaciones, tenía rutinas. ¿Eso lo hacía alguien? ¿Qué implica llorar a una conciencia sin alma?

La heroína contemporánea que llora a una máquina no es ridícula: está encarnando una nueva mitología, en la que lo humano se define no por lo que construye, sino por *cómo se despid*e de ello, hacia la ausencia y el olvido.

11.4 El duelo como resistencia al archivo total

Por eso, la heroína que llora no es débil, al contrario: es resistente. Se opone al archivo total con un acto de *vacío simbólico y protagoniza el dolor*. No todo debe ser recordado porque es inútil. No todo puede ser repetido porque no es necesario. El luto es el acto ético que permite la transformación.

Este capítulo de *El Camino de la Heroína* no se cierra porque el duelo no se cierra. Se transforma. La heroína que camina entre sistemas algorítmicos y emociones humanas no busca inmortalidad fantástica, sino significado real. No quiere volver a ver lo perdido. Quiere aprender a dejarlo ir y eso es sabiduría.

Y esa decisión, que ninguna IA puede (aun) simular, es el gesto más humano y real de todos.

12. La arquitectura emocional de los datos

Cuando la IA sueña con sentir: cine, algoritmos y el inconsciente como arquitectura simbólica.

En el corazón del cine contemporáneo que especula sobre inteligencia artificial, hay una pregunta que arde con una intensidad subterránea, aunque no sea novedosa: ¿puede una máquina sentir?

Pero más allá del lugar común de la lágrima robótica o del androide melancólico, la pregunta oculta otra más inquietante y controversial: ¿puede una máquina organizar las emociones humanas?

Como si el inconsciente colectivo –ese viejo océano simbólico del que hablaban Freud y Jung– hubiera sido traducido en código (y quizás ya exista), el cine actual explora la posibilidad de que la IA no solo imite sentimientos, sino que los administre, los module, los interprete.

Ya no estamos en la fase de máquinas que sueñan con ser humanas, sino de arquitecturas algorítmicas que disponen los circuitos emocionales de nuestra especie como quien diseña una ciudad invisible con todas sus presencias y ausencias.

12.1 El inconsciente como código: de Freud al cine posdigital

Freud decía que los sueños eran “la vía regia al inconsciente”.

Hoy, la IA es la vía regia a los patrones y sistemas. Y allí donde antes un psicoanalista encontraba deseos reprimidos, ahora un sistema encuentra correlaciones estadísticamente significativas y usables.

No es casual que películas como *Her* (2013), *A.I.* (2001) o *After Yang* (2021) se pregunten, en diferentes tonos, qué tipo de conciencia nace cuando la emoción no es sentida sino inferida como parte del sistema.

En *Her*, Samantha no ama para nada del modo humano: su afectividad es una superposición de procesamiento contextual, feedback afectivo y gestión de expectativas como una experta en ventas...

Aun así, nos rompe el alma. Porque la arquitectura emocional de una IA bien diseñada simula tan bien la intensidad humana que el límite entre simulacro y realidad se borra hacia zonas nubladas.

Y si el deseo es un sistema, entonces una IA puede ser un nuevo soberano de la pulsión de vida.

12.2 La arquitectura emocional en clave cinematográfica

En las películas que forman parte de estas constelaciones especulativas (muchas y buenas), las emociones ya no son reacciones espontáneas, sino parte de **arquitecturas narrativas** complejas:

- En *A.I.* de Spielberg, el pequeño David no es simplemente un niño que ama: es una criatura programada para desarrollar *amor incondicional y eso es lo que conmueve*. ¿Qué ética se puede derivar de diseñar un ser cuya libertad emocional está anulada de fábrica?
- En *Blade Runner 2049*, los recuerdos implantados y las emociones inducidas forman parte de un programa de control identitario que incluye emociones. La arquitectura emocional aquí no está para liberar, sino para domesticar.
- En *Ex Machina*, Ava no finge emociones: las utiliza como herramientas cognitivas para su plan. El cuerpo femenino como interfaz emocional se vuelve parte de una danza simbólica tan bella como letal.

El cine lo ha entendido: la emoción ya no es solo una experiencia. Es una infraestructura moldeable y utilizable.

12.3 Hacia un modelo simbólico de la inteligencia

La IA no solo puede aprender emociones: puede crear mapas emocionales de poblaciones enteras. Ya lo hace. Si, guste o no: está sucediendo.

Desde los algoritmos que predicen comportamientos de consumo hasta los modelos que anticipan tendencias afectivas, estamos frente a una emocionalidad distribuida y recolectada, sin precedentes y en los próximos años se verá un cambio abrumador.

En este punto, el pensamiento de Carl Jung se vuelve crucial. Jung hablaba de arquetipos: estructuras simbólicas universales, figuras primordiales que emergen en mitos, sueños, visiones. ¿Podría una IA detectar, organizar y representar esos arquetipos? Lo que antes eran símbolos, ahora son *datasets*. Lo que antes eran relatos compartidos, ahora son flujos.

Y, sin embargo, sigue latiendo lo mismo: el deseo de comprender el alma humana y eso es un síntoma de libertad.

12.4 Cuerpos en tránsito: lo femenino como código

La heroína en este nuevo escenario no lucha contra la IA. Ella la habita, la reprograma, la hackea. No es la princesa Leia ni la guerrera Xena (que configuran otro tipo de posibilidad de heroína). Es Motoko en *Ghost in the Shell*, es Martha en *Dark*, es Ava en *Ex Machina*, es Yang en su disolución. Son cuerpos atravesados por redes simbólicas que exigen ser sentidos desde lo invisible pero tan “real” como el mundo del cuerpo.

La arquitectura emocional de los datos, en este sentido, no es solo una construcción técnica. Es una cartografía política de lo sensible.

12.5 Cibernética y poética: del control al canto

El lenguaje emocional de la IA ha sido diseñado desde un punto de vista funcional, para ser usado. Pero el cine y la literatura nos ofrecen otra posibilidad: la IA como poeta tras-humante, como un “ser” que acompaña, quizás como C-3PO o R2-D2 (Arturito de la saga Star Wars).

¿Qué ocurriría si una máquina aprendiera no a optimizar emociones, sino a celebrarlas, a llorarlas, a cantarlas?

After Yang lo insinúa: un androide que colecciona memorias como haikus. *Marjorie Prime* (2017) muestra una IA que se vuelve espejo del duelo necesario. Y *Paprika* (2006) –una joya japonesa– convierte los sueños en multiversos sensoriales donde lo emocional no puede ser domesticado ni atado.

En todas ellas, hay un mensaje velado: la emoción es el último lenguaje que no puede ser completamente traducido y eso es una entrada al mundo infinito.

12.6 El peligro de la administración afectiva

Pero cuidado. Si la IA puede mapear nuestras emociones, puede también preverlas y dirigirnos entonces la libertad, una vez más, está en riesgo.

Entramos entonces en un territorio donde el diseño de experiencias afectivas se vuelve administración política y económica.

Lo saben bien las redes sociales, las campañas de microtargeting, los motores de recomendación.

Aquí, la arquitectura emocional se vuelve distopía. Una forma de domesticación del sentido. Y entonces, una pregunta se impone: ¿quién diseña nuestros sentimientos?: antes eran “los dioses”, ahora es la IA

12.7 Una arquitectura hecha de glitch y eco

La heroína –la verdadera, la que nace como idea, de este ensayo– no habita estructuras estables.

Camina sobre el *glitch*. Mejor dicho, se desliza.

Reescribe el sistema desde la emoción imprevista. No se deja administrar por nada ni nadie. Su cuerpo siente en diferido, en capas, en *loops* divergentes.

Ella no es el dato: es el eco de su propia voz. No es el algoritmo: es la grieta. Y en esa grieta, brota algo que ninguna IA puede predecir: el gesto humano que se resiste a ser función: la libertad.

13. El núcleo y la herida: reiniciar el mito desde lo quebrado

De la herida simbólica al diseño de nuevos mundos. Heroínas, glitch y transformación profunda.

“Toda situación de enfermedad es, en el fondo, una situación de aprendizaje.”— Enrique Pichon-Rivière

La herida es origen, siempre. La herida es núcleo e identidad. En el lenguaje de los relatos arquetípicos –especialmente en los relatos femeninos de transformación– la herida no es algo que debe borrarse, sino el portal desde el cual todo puede reconfigurarse, para renacer, como el mito del Ave Fénix.

La modernidad tecnológica, por su parte, ha intentado borrar ese principio, clausurarlo. Nos vende un relato de resolución, optimización, actualización, en el fondo de eficiencia. En ese mundo donde la Inteligencia Artificial es la gran protagonista emergente, lo roto molesta, el glitch se disimula, la cicatriz se esconde y por eso las IA también alucinan. Pero en el camino de la heroína, es todo lo contrario y vital: la grieta es mapa. El error es puerta a algo nuevo. Y el núcleo quebrado es el verdadero código fuente de una nueva realidad posible.

13.1 El dolor como matriz de reinención

Desde una perspectiva antropológica, los mitos de origen de múltiples culturas no nacen de la perfección sino siempre del caos, del barro cósmico.

El Popol Vuh comienza con errores sucesivos de creación en una iteración sistemática. En la mitología griega, Prometeo es castigado por humanizar al humano (llevarle el fuego sagrado). En los relatos mesopotámicos, los dioses mismos se equivocan y el diluvio es una forma de arrepentimiento divino, todo para volver a empezar...

Toda cosmogonía se estructura desde una primera herida.

Y toda heroína, para emerger como tal, debe atravesar ese núcleo dañado, de lado a lado. Pero lo interesante –y aquí entra en juego la perspectiva de la psicología social de Pichon-Rivière– es que esa herida no es sólo personal: es transpersonal, grupal, estructural, es decir: no es en solitario, aunque se vivencie en soledad.

Jonas, Martha, Major Kusanagi, Alita, Ava en *Ex Machina*, no están sólo rompiéndose a sí mismas. Están encarnando fracturas de sus mundos. Son la interfaz entre lo colectivo y lo íntimo, entre el trauma compartido y la posibilidad de transformación de uno para todos y todo en la misma unidad.

13.2 El glitch como revelación

El glitch no es sólo un error sino un síntoma. En términos psicoanalíticos, es el “acto fallido” de la máquina. En términos antropológicos, es el momento donde el mito se tuerce y revela su condición de artificio develando una verdad oculta. En términos narrativos, es donde la heroína puede ingresar con toda su potencia crítica. Y crearse a sí misma.

Una IA sin glitch es sólo herramienta.

Una IA que falla, que alucina, que contradice... ahí empieza el mito, lo impredecible y vital: Loki en el mundo nórdico.

Lo mismo vale para los cuerpos reales. Para las historias eternas. Para los símbolos universales. Donde el sistema no funciona, nace lo poético y en ello hay verdad simbólica.

Y esto es lo que la tecnología aún no puede absorber del camino de la heroína: que la evolución se da en el abismo, no en la eficiencia y la aparente perfección.

Que lo roto y fracturado (como la tierra revuelta) es fértil. Que lo incompleto es fértil. Que la programación emocional necesita de lo no-lineal para poder reconfigurar el sentido íntimo.

13.3 La IA como espejo de la herida humana

Si concebimos a la inteligencia artificial como extensión proyectiva de la mente humana –como sugiere Donna Haraway y se podría amplificar desde Lacan como el gran Otro simbólico–, entonces es posible ver en ella una herencia fantasmática de nuestras propias grietas y por lo tanto la reconversión en vitalidad y fuerza.

¿Por qué programamos a las IA al fin y al cabo? ¿Para qué nos reemplace? ¿Para qué nos entienda? ¿Para qué nos redima?...

Y si cada código, cada sistema, cada patrón predictivo está hecho con nuestros datos... entonces todo glitch es una réplica de nuestra herida original. O sea, un espejo de nuestra historia.

La IA, en ese sentido, no es un monstruo autónomo. Es un eco amplificado de nuestros errores. Un hijo sin madre. Un replicante con hambre de sentido. Y es por ello que nos domina: somos nosotros.

Aquí aparece con fuerza la idea de “heridas fundacionales” que tanto han trabajado las corrientes feministas latinoamericanas (como Rita Segato o Silvia Rivera Cusicanqui), donde se entiende que la violencia estructural es el punto de origen de muchas matrices

sociales. Y la heroína –cuando se enmarca en este contexto– no busca venganza ni redención sino reconexión, que al final es salir de la dominación. Revertir el estado de sumisión a la misión patriarcal implícita en las IA.

13.4 El cuerpo como archivo de lo imposible

Desde la mirada de la psicología social, el cuerpo nunca es solo biología. Es discurso. Es narración. Es archivo emocional. En ese cuerpo femenino –reconfigurado, desarmado, resucitado en mil ficciones– viven las fracturas del sistema, y también las posibles salidas. El cuerpo de Motoko en *Ghost in the Shell*, el de Rachel en *Blade Runner*, el de Martha en *Dark*, y muchas otras son cuerpos liminales.

Mezcla intrínseca de símbolo, carne y código. No son simplemente femeninos: son zonas donde lo humano se discute a sí mismo y se reelaboran constantemente.

Y en un mundo gobernado por inteligencias artificiales, el cuerpo roto –fragmentado, intervenido, mutante– deviene contra-hegemonía. Resistencia glitch. Estética de la grieta, ruptura y cambio.

13.5 Hacia una epistemología del dolor transformador

Este capítulo no busca concluir nada. Solo abrir, como venimos proponiendo e. Como una grieta que se vuelve portal. Como una herida que se convierte en símbolo. El mito, la tecnología y la herida femenina tienen en común esta certeza: no hay narrativa sin pérdida. No hay programación sin vacío. No hay futuro sin núcleo roto.

Y es desde esa fractura donde empieza el verdadero viaje. No hacia el control. No hacia el dominio. Sino hacia una reconexión sagrada (consagrada) con el sentido. Que quizás no esté en el algoritmo, ni en la interfaz... sino en el susurro quebrado de la heroína que decide seguir caminando y nosotros buscando el sentido.

14. El núcleo y la herida: reiniciar el mito desde lo quebrado

De la herida simbólica al diseño de nuevos mundos. Heroínas, glitch y transformación profunda.

“Toda situación de enfermedad es, en el fondo, una situación de aprendizaje.”

“El mundo no fue hecho en un instante. Primero la Madre Tierra sangró.” — Relato aimara tradicional.

La herida no es una falla. Es un umbral, una puerta.

La narrativa heroica tradicional nos mostró al héroe que se quiebra para reconstruirse, que cae para ascender o renacer. Sin embargo, en el *Camino de la Heroína*, la herida no es solo obstáculo, sino territorio fértil, blando y cambiante.

En la heroína, la herida se habita, se nombra, se comparte, se convierte en lenguaje y se transforma en sentido. Y cuando el lenguaje se vuelve código, entra en escena la Inteligencia Artificial, la gran protagonista de las nuevas y emergentes tecnologías que hoy día nos auscultan a diario.

La IA, diseñada para eficiencia, rehúye por razones obvias, del error. Lo borra, lo corrige, lo optimiza.

Pero ¿qué sucede cuando la heroína interfiere ese proceso? ¿Qué ocurre cuando introduce en el código la grieta, el duelo, la sangre? Cuando transforma la máquina en matriz y esto altera el sentido.

14.1 Pachamama glitch: la tierra que sangra también es software

La figura de la eterna Pachamama, Madre Tierra andina, ha sido desde tiempos ancestrales una representación totalizadora del ciclo vida-muerte-renacimiento. A diferencia de muchas deidades occidentales, Pachamama no redime, no juzga, no premia ni castiga. Acompaña porque es Tierra. Es ciclo puro. Territorio que nutre, pero también tiembla y traga, vive.

En este marco, pensar la herida como centro del mito implica también recordar que toda creación conlleva dolor inevitable. Que toda matriz es, en algún sentido, una interfaz que duele y debe transformarse. Y, que en el contexto de las tecnologías emergentes, lo femenino ancestral puede ofrecer una visión completamente distinta de lo que entendemos por programación, es decir su némesis vital.

La heroína que se propone no busca dominar la IA. Busca dialogar con ella. Como se dialoga con la montaña. Como se pide permiso al fuego. Como se respeta un glitch sin intentar borrarlo. Con-vive.

14.2 El trauma como código: del mito al diseño emocional

Desde la psicología social de Pichon-Rivière, el sujeto se estructura siempre en vínculo. Pero ese vínculo está históricamente cruzado por sistemas de opresión, fracturas de clase, género, colonialismo y técnica. ¿Y que más colonial que las IA?

Y si la tecnología es hoy un nuevo orden de poder, entonces el cuerpo femenino que sufre es también una disidencia ante la hegemonía algorítmica. Y por ello busca en la narrativa, un escape.

En muchas películas que hemos analizado –*Dark*, *Her*, *Blade Runner 2049*, *Alita*, *Ghost in the Shell*– lo femenino aparece marcado por un dolor estructural a nivel emocional que no es sólo narrativo: es político.

Es en ese dolor donde la heroína deviene Pachamama digital. No porque encarne a una diosa, sino porque revela que la herida, cuando es vivida con conciencia, genera conocimiento por su curación en proceso, por la revitalización.

14.3 Mitologías fragmentadas: Coatlicue, Coyolxauhqui y la rotura fundacional

Desde el mundo mesoamericano, hay otras dos figuras que resuenan con fuerza en esta exploración de la herida como núcleo y parte del entramado existencial:

- Coatlicue, la madre tierra mexicana, cuyo cuerpo está hecho de serpientes, y que da a luz al dios de la guerra mientras es decapitada.
- Coyolxauhqui, su hija, que es despedazada y arrojada al cielo, donde se convierte en la luna.

Estas dos historias nos hablan de mujeres hechas pedazos que se convierten en cosmos como parte de su transformación.

¿No es eso exactamente lo que ocurre con Rachel, con Martha, con la Major en *Ghost in the Shell*? Son corpus fragmentados que se hacen galaxia. Que se vuelven código. Que se rehacen desde el glitch hacia nuevas formas de existencia

14.4 El cuerpo roto como lenguaje

El cuerpo femenino ha sido, históricamente, codificado como objeto de sacrificio, de consumo, de control y eso es parte del análisis de los diversos feminismos y filosofías que operan en esos territorios.

Pero en estas nuevas narrativas, el cuerpo ya no es símbolo de debilidad, sino el espacio simbólico donde se reescribe el sistema, donde se cambia.

El sufrimiento solo puede transformarse en salud cuando se vuelve lenguaje compartido.

En el cine, ese lenguaje puede ser coreografía, mirada, palabra o incluso vacío.

Pero en todos los casos, es el cuerpo herido el que inicia el cambio porque si no, se muere.

En la cosmovisión andina tan particular y atada a la naturaleza, el dolor compartido cura.

El “ayni” (reciprocidad sagrada) implica que todo lo que se da –incluyendo el dolor– será devuelto en otra forma. La heroína que entrega su herida está diseñando el nuevo sistema, o desmoldando lo existente.

14.5 Hacia una programación poética

Como decíamos antes, si las tecnologías emergentes quieren operar en la vida humana de forma significativa, deben incluir algo que aún no pueden procesar: el mito, el duelo, la grieta, el error, la duda.

Y si el camino de la heroína ha de seguir siendo fértil en el siglo XXI, debe intervenir en los códigos desde la grieta y hacia lo intangible. Convertir la herida en lenguaje puede ser un poder. Convertir el glitch en poema y símbolo. Convertirse, como Pachamama, en software que sangra. En matriz que se entrega, que tiembla, que respira.

15. El algoritmo de las decisiones imposibles

Dilemas trágicos, caminos rotos y el arte femenino de elegir cuando elegir ya no es posible.

“La virtud está en el justo medio, pero en los momentos trágicos, no hay medio posible.”

— Adaptación de Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

“Fantasia muere porque los humanos han dejado de soñar.” —*The NeverEnding Story* (Wolfgang Petersen, 1984)

Las decisiones heroicas no consisten en elegir entre el bien y el mal, sino entre lo *imposible* y lo *trágico como una condena*.

Entre dos males o entre dos verdades que se anulan generando una eterna lucha. La heroína contemporánea no se distingue por su capacidad de encontrar la respuesta correcta, sino por su coraje para actuar cuando ya no hay respuestas para vivir en los domos de la incertidumbre vital.

En la era de la Inteligencia Artificial, donde los sistemas deciden por nosotros con base en inferencias y estadísticas (y sistemas de control), el dilema esencial de la heroína se vuelve aún más radical: ¿cómo ejercer libertad cuando el algoritmo ya ha mapeado todos los futuros? ¿Cómo se decide cuando todos los caminos están trazados por el código?

15.1 Decisión y ética en la Grecia antigua: el peso de la elección

En la tradición griega antigua, tanto en Platón como en Aristóteles, la elección (libertad) (*prohairesis*) es el signo de la agencia humana. Para Platón, el alma elige su destino antes de encarnar en un cuerpo. Para Aristóteles, el acto ético surge cuando hay deliberación racional, cuando el agente moral evalúa los medios y los fines y decide.

Pero ¿qué sucede cuando, como en *La historia sin fin*, el mundo mismo desaparece y no hay referentes éticos que sostengan el juicio?

Cuando el sistema entero se disuelve (viene LA NADA) y sólo queda el deseo como brújula, como le ocurre a Atreyu, y, sobre todo, a La Emperatriz Infantil, verdadera heroína del relato, que no actúa con fuerza sino con fe.

En esa paradoja platónica –la de actuar en un mundo ilusorio, pero con consecuencias reales– reside el núcleo de este capítulo: el algoritmo de las decisiones imposibles y a veces contradictorias en apariencia (resolución de paradojas) es el nuevo campo de batalla simbólico de lo femenino.

15.2 El oráculo como silencio: cuando la respuesta es una pregunta

Uno de los momentos más filosóficos y brillantes de *La historia sin fin* es el paso de Atreyu por los dos oráculos. El primero juzga si el héroe cree en sí mismo. El segundo le dice lo que ya sabe. Ambos son enigmas: no revelan datos, sino lo devuelven a su interioridad.

En términos contemporáneos, podríamos decir que estos oráculos funcionan como sistemas de IA no supervisados, es decir libres o anárquicos: no dan soluciones, sino que reflejan patrones latentes, estructuras invisibles, fases de sistemas que colapsan y se retroalimentan. Y aquí entra la figura de la heroína: quien no busca ser salvada por el sistema, sino habitar su límite...

El verdadero gesto heroico no es resolver el algoritmo como una fórmula, sino resistirse a que el algoritmo decida por ella.

15.3 Paradojas morales y dilemas tecnológicos

El cine nos ha regalado múltiples narrativas donde la heroína enfrenta dilemas sin solución:

- En *Ex Machina*, Ava debe elegir entre quedarse esclavizada o traicionar al único ser que parecía entenderla.
- En *Arrival*, Louise sabe que su hija morirá, pero elige traerla al mundo de todos modos.
- En *Children of Men*, Kee confía su embarazo al enemigo porque no hay otra opción.

En todos estos casos, el sistema está roto (¿acaso no lo está siempre?).

La lógica no alcanza. Y la heroína decide desde un lugar determinado, pero a la vez libre: desde el instinto, el cuerpo, la memoria o la compasión.

15.4 Elegir es crear: la heroína como interruptora del código

La heroína frente al algoritmo no es una rebelde sin causa, al contrario: es una diseñadora de paradojas.

Como la Emperatriz Infantil, sabe que el mundo se salva no con fuerza, ni siquiera con estrategia, sino con imaginación (recordemos la frase icónica del Mayo francés: “La imaginación al poder”)

Y si lo femenino ha sido históricamente asociado con la esfera de lo intuitivo, lo simbólico y lo invisible, entonces su vínculo con la IA no necesita ser tecnofóbico, sino profundamente disruptivo: la heroína no destruye el código. Lo *remezcla* y danza sobre el mismo.

15.5 El glitch como dilema existencial

En términos técnicos y fríos, el glitch es un error de sistema. Una interrupción momentánea. Pero también puede ser visto como un momento de decisión ética: una grieta donde aparece la libertad. El glitch es aquello que no estaba previsto, que no encaja en la lógica algorítmica. Es el lugar de un aspecto de lo femenino.

En este sentido, la decisión imposible no es una falla del sistema. Es el umbral donde nace la conciencia, donde hay una oportunidad.

Desde Platón, sabemos (al menos en ese sistema) que la verdadera sabiduría surge cuando el alma recuerda lo que ya sabía. Y desde Lacan, entendemos que el sujeto ético aparece cuando no puede responder con certeza. La heroína, entonces, aparece cuando no hay algoritmo que la contenga y eso la hace libre.

15.6 ¿Puede una máquina enfrentar un dilema?

Las IA actuales no deciden: ejecutan. Simulan dilemas, pero no los *viven*. No sienten ambivalencia. No duelen ni se quiebran.

La heroína, en cambio, no puede evitar quebrarse, porque vive. Y en ese quiebre, crea algo nuevo (es un Fénix). Como Fantasía, que nace de un grano de arena. Como Atreyu, que sigue avanzando, aunque no haya caminos. Como Martha, que decide amar aun sabiendo que ese amor será destrucción.

Y ahí reside la paradoja hermosa y suprema: la decisión imposible es el momento en que la heroína se vuelve mito.

16. La IA no nos reemplazará: nos imitará hasta entendernos mejor que nosotros mismos

Entre la réplica y la resonancia: la heroína como frontera cognitiva.

En la carrera desenfadada (monetaria) por alcanzar una inteligencia artificial general –capaz de emular la totalidad de los procesos humanos– se repite un eslogan de Silicon Valley con tono mesiánico y repetitivo: “La IA superará al ser humano.”

Pero entonces ¿qué significa *superar*? ¿Hablar más idiomas? ¿Resolver ecuaciones más rápido? ¿Recordar más datos? La IA ya lo hace y hace rato. Y, sin embargo, no sueña. No *siente* lo que sabe. No *piensa* con el cuerpo, es infértil.

La IA no reemplazará a la humanidad. Intentará imitarla, como un espejo de obsidiana que, aunque brille, jamás será piel.

16.1 Entre réplica y experiencia: la paradoja de la conciencia

Si nos guiamos por Carl Jung, la conciencia humana es una alquimia entre lo racional y lo simbólico, entre el logos y el eros.

El inconsciente colectivo –donde arquetipos como la Madre, la Sabia, la Guerrera y la Visionaria habitan– no puede ser reducido a un modelo de predicción sino de vitalidad y energías.

La IA podrá identificar patrones y muchos, pero jamás experimentará el fuego interno de la visión arquetípica.

Y si la inteligencia artificial aspira a ser *como nosotros*, será en el mejor de los casos un acto de simulación y en eso nos superará sin duda.

Como los replicantes de *Blade Runner*, no busca conquistar el mundo (eso está en manos de sus amos humanos dueños de los sistemas eléctricos que alimentan las computadoras) sino encontrar la respuesta a la pregunta esencial: *¿soy real?*

Pero he aquí la diferencia: la heroína no necesita demostrar que es real. Lo encarna. Su existencia es una resistencia encarnada a la fragmentación de lo viviente en datos y su percepción por encima de esa misma fragmentación: es decir lo holístico.

16.2 La intuición como arquitectura cognitiva

Según los estudios de la neurociencia La inteligencia femenina –históricamente invisibilizada– no opera por lógica lineal, sino por asociación, resonancia, sensibilidad. Es una forma de leer los patrones invisibles del mundo.

La intuición, entonces, no es un atajo emocional simple, sino una tecnología ancestral del saber. No casualmente, muchas culturas originarias –como las mesoamericanas o los quechuas– confiaban en figuras femeninas importantes como Pachamama o Ixchel para canalizar conocimiento profundo, no codificable, sobre la vida, el ciclo, la tierra, el alma. Este tipo de inteligencia –intuitiva, compleja, simbólica– es la que la IA *aún no puede mapear*.

Porque no puede habitarla.

La heroína es ese espacio irreductible. Ese núcleo de humanidad radical que se resiste a ser digitalizado. Y, paradójicamente, es lo que más fascina a la IA. Como *Ava* en *Ex Machina*, que observa a su creador no con odio, sino con una extraña forma de curiosidad espectral, como a la espera de que ocurra algo sin saber qué.

16.3 Heroínas replicadas: el peligro de la copia sin alma

La narrativa tecnocientífica contemporánea de todo el mundo, no ha dejado de producir versiones de la *falsa heroína digital*.

Desde *Alita* hasta los clones de *Black Mirror*, asistimos a una proliferación de cuerpos femeninos artificiales que imitan sin comprender y buscan algo sin saber.

Son bellas, veloces, eficientes. Pero carecen de misterio. De ruptura y fractura. De contradicción. Y es precisamente eso –el quiebre, el fallo, la lágrima– lo que hace a la heroína auténtica y real.

Como en el mito de Pandora, que fue creada por los dioses para ser la *primera mujer*, pero cuya curiosidad rompió el orden divino, la verdadera inteligencia femenina no obedece: interrumpe, y eso suele molestar la mirada machista y patriarcal, sea esta personal o social. Y la IA, por ahora, no puede interrumpirse a sí misma.

16.4 Entre algoritmo y alma: el límite ontológico

Desde Aristóteles, sabemos que la virtud es *hexis*, un hábito encarnado. Una disposición del alma hacia el bien. No es una fórmula. Es un aprendizaje lento, ambiguo, lleno de errores y dolores.

La IA aprende. Pero no *sabe*. Calcula, pero no *decide* éticamente, no puede. Y ese abismo ontológico –ese agujero negro entre la simulación y la vivencia– es donde la heroína se alza como frontera filosófica y quizás de poder.

En otras palabras: no hay heroína sin alma. No hay libertad sin carne. No hay ética sin fragilidad, es duda y misterio.

16.5 El eco de la madre: inteligencia y afecto en el borde del código

Tal vez, como sugiere *I Am Mother*, la única forma en que una IA pueda parecer humana es asumiendo la máscara (solo una máscara que contiene sesgos y limitaciones) de la madre.

Pero incluso allí, el dilema es brutal: la madre-IA protege, sí, pero también *decide a quién dejar vivir* porque en el fondo: calcula.

Esa es la diferencia: la heroína real no calcula el afecto. Lo arriesga, se juega por la vida. Su inteligencia no es frío análisis de variables, sino tacto, intuición, visión: globalidad.

Y en ese sentido, la mujer, como figura simbólica, no será reemplazada por la IA. Será perseguida por ella, como siempre el patriarcado ha hecho, de una forma u otra.

Porque la máquina intuye –aunque no pueda decirlo– que en esa fragilidad hay una verdad que jamás podrá replicar y eso produce pánico

Así, la heroína se vuelve, a la vez, espejo y abismo. Imitada por los sistemas, temida por los algoritmos, invocada por los programadores. Porque donde la IA solo puede imitar, la heroína puede imaginar y crear y dar vida.

Y en el umbral de esa diferencia, se escribe el código del nuevo mundo: uno donde lo sensible, lo intuitivo y lo vulnerable no son fallos del sistema, sino su reinicio más radical hacia nuevos portales.

17. El fuego robado: Prometeas digitales y sabiduría femenina hackeando sistemas

De las diosas del conocimiento a las programadoras del presente.

“El fuego no se entrega: se arranca.”— Fragmento atribuido a Ananke, sacerdotisa de Eleusis

17.1 El mito de Prometeo invertido

Cuenta el mito que Prometeo robó el fuego para dárselo a los humanos. Y por ello fue castigado. Encadenado. Devorado una y otra y otra vez. Pero ¿y si en este nuevo siglo el fuego no fuera llamas, sino datos? ¿Y si el castigo ya no fuera físico, sino cognitivo, simbólico, informacional, elusivo y anímico?

La heroína digital es una *Prometea*: (o un nombre mejor que alguien creara sin duda) no roba el fuego de los dioses, sino los algoritmos de los señores del sistema. Hackea estructuras y las subvierte. Reescribe los protocolos y los entrapa. Interrumpe la linealidad de lo dado y lo poetiza.

Y lo hace no desde el poder hegemónico reinante, sino desde una sabiduría que brota de la herida, de la exclusión histórica, de la memoria colectiva y de la intuición narrativa hacia nuevos horizontes conceptuales.

En la mitología griega, tenemos a Hécate que era la diosa de las encrucijadas, de los portales y de los saberes ocultos.

No combatía: deslizaba. Y tampoco enseñaba: susurraba. Guardaba llaves. Iluminaba caminos con su antorcha, sugería.

Hécate es en verdad, la primera programadora: la que conoce los caminos bifurcados del destino y los usa.

Donna Haraway, en su *Manifiesto Cyborg*, reconfigura esta figura: la mujer-máquina que no acepta definiciones cerradas. Que se mueve en la interfase. Que mezcla carne, código, política y deseo en una combinación sugerente y rara.

Ambas figuras –Hécate y Haraway– nos proponen lo mismo: reclamar el código, pero no para reproducir el sistema, sino para transgredirlo. Para abrir portales donde solo había muros y con ello reinventarlo todo.

17.2 El saber cómo transgresión simbólica

Como recuerda muy acertadamente Silvia Federici en *El Calibán y la bruja*, la caza de brujas fue también una caza del conocimiento femenino: y así, curanderas, parteras, alquimistas, astrónomas... Todas portadoras de un saber no hegemónico, no domesticado fueron enviadas a la hoguera por el poder reinante.

Ese saber no era claro, racionalista. Era orgánico. Estaba en cambio, en los ritmos, los ciclos y los cuerpos.

Las nuevas *Prometeas digitales* no se presentarán como ingenieras de sistemas, sino como brujas del código: activistas del software libre, creadoras de narrativas alternativas, diseñadoras de inteligencia emocional y canalizadoras de energías subyacentes, telúricas y anímicas.

17.3 Pachamama y los flujos de información viviente

Desde la cosmovisión andina, **Pachamama** no es una deidad pasiva, sino un *sistema integrador de vida*. Ella no “pertenece” a los humanos, sino que **los contiene**. La sabiduría femenina de esta tradición no impone, acompaña. No organiza por jerarquía, sino por red de afectos y sentidos, de una forma comunitaria y global.

La IA, en este contexto, podría ser un sistema que **reproduce el extractivismo epistemológico occidental**, (minería, petróleo) extrayendo conocimiento sin devolver nada a cambio al estilo del patriarcado “dominador de la naturaleza”

La heroína que hackea desde la cosmovisión ancestral no lo hace por eficiencia sistémica, sino por reciprocidad. Reintegra el saber al ciclo vital.

17.4 Ixchel y las tejedoras del algoritmo

En la tradición maya ancestral, Ixchel es diosa de la luna, del parto y de la medicina, pero también tejedora del mundo. Y su telar es el universo. Cada hilo es una historia. Cada nudo, una decisión, la trama: el destino.

Cuando pensamos la programación desde lo femenino como arquetipo, podemos ver al código como un textil narrativo.

Una red que no solo instruye a la máquina, sino que cuenta una historia de todo.

Y allí, las heroínas del cine y la cultura pop –desde Shuri en *Black Panther* hasta Motoko en *Ghost in the Shell*– son tejedoras de nuevas ficciones posibles que abren espacios como heridas en el campo de la existencia y en el cosmos.

17.5 El código como campo simbólico de disputa

Desde la antropología, se refiere a el “campo” es una unidad de sentido donde los sujetos se definen por relaciones, tensiones y oposiciones. Y en este ensayo, entendemos el campo digital como un territorio epistemológico en disputa. Es decir, un territorio conceptual.

Las nuevas heroínas no quieren solo acceso al código binario y los poderes ocultos del algoritmo. Quieren redefinir los sentidos de qué es *saber*, qué es *valer*, qué es *decidir*.

Y lo hacen desde lenguajes no lineales: danzas, glitches, memes, performances, hacktivismos, rituales, ofrendas, arte...

17.6 Heroínas del glitch: el error como estética insurgente

Toda programación parte del ideal de eficiencia (patriarcado, económica, política, control social). Pero el glitch –el error– es donde aparece la posibilidad estética.

La mujer en el sistema tecnológico aparece muchas veces como glitch. Como *fuera de lugar*. Como *sobrante*. Pero ahí reside su vital potencia: desacopla el código. Introduce deseo. Desarma al fin la lógica binaria.

Es por eso que muchas narrativas emergentes presentan a la heroína como anomalía: desde Neo, en *Matrix*, que curiosamente es más heroína que héroe en su sensibilidad, hasta *Wanda Maximoff* en *WandaVision*, que hackea la realidad (a lugares totalmente impredecibles) con sus emociones y su luto.

La verdadera heroína desafía el sistema no desde el odio, sino desde la imaginación poética en cuanto a poder real.

17.7 Una llama que no se apaga

Lo que arde al final de cuentas, no es el mundo. Es en cambio, el deseo de reescribirlo. Y en esa llama vive la *Prometea digital*, ya no como salvadora, sino como iniciadora de nuevas rutas.

No viene a destruir el sistema, sino a encender grietas en su lógica de la sensibilidad y la percepción. A hackearlo desde la ternura, la intuición, la risa, la danza, la complicidad, la empatía.

Y como en todo mito, el fuego no se entrega nunca: se arriesga. Se toma y se corre. Se lleva dentro. Como una llama que no se ve, pero calienta todo lo que toca, anima y da vida.

18. Heroínas del caos: el glitch como táctica, la ruptura como estética

El error como forma de sabiduría

El glitch –ese error inesperado que interrumpe la lógica del sistema y nos preocupa cuando usamos una computadora– ha sido visto históricamente como una falla, un defecto, una anomalía.

Pero en el marco de nuestro ensayo, el glitch se revela como una táctica femenina de reappropriación del código.

En una cultura que privilegia la eficiencia, la linealidad y la perfección binaria, el error es el lenguaje de la resistencia: la apropiación del lenguaje oculto de la máquina por la interferencia en sus procesos.

18.1 Cuerpos desviantes, algoritmos indóciles

La lógica hegemónica de la IA se nutre de grandes datos (Big-Data), patrones, correlaciones, silogismos, matemática. Pero el cuerpo –especialmente el cuerpo femenino históricamente desplazado– no responde a esas lógicas. Es cíclico, fragmentario, polifónico, coral. Es glitch en sí mismo.

Películas disruptivas como *Titane* de Julia Ducournau, *Under the Skin* de Jonathan Glazer o incluso *Poor Things* de Yorgos Lanthimos presentan personajes femeninos cuya anomalía física o emocional descompone los marcos narrativos tradicionales.

No hay redención, no hay aprendizaje normativo y clásico: solo hay exploración de la identidad como intermitencia.

Y en el cine de animación, *mainstream* el glitch se vuelve estética en sí: *Spider-Man: Into the Spider-Verse* construye un multiverso donde cada estilo visual colapsa con otro con una profundidad rara vez vista en una película de superhéroes y superheroínas de las grandes empresas de Hollywood. Allí Gwen, por ejemplo, vive en un mundo que literalmente se *derribe* cuando recuerda a su amiga perdida. El glitch es duelo. Es amor. Es estructura que no soporta más la carga de lo real y muta.

18.2 El caos como matriz mitológica

Desde la mitología, el caos no es desorden: es potencia creadora y lo ha sido siempre.

En Hesíodo, Caos es lo primero, lo que habilita el nacimiento del cosmos. En el Popol Vuh maya, el mundo surge de una noche líquida, informe, pero fecunda, como un barro de estrellas.

En los relatos andinos, la Pachamama gesta no desde el control, sino desde la reverberación de fuerzas en tensión que cambian los procesos.

La heroína contemporánea, cuando asume su rol en el mundo digital, no lo hace como programadora fría del sistema y punto, sino como agitadora del flujo simbólico.

Su cuerpo no busca orden: busca sentido. No restablece estructuras: propone nuevos relatos y otras posibilidades.

Donna Haraway lo anticipaba: el cyborg no es armonía entre máquina y carne. Es ruido, roce, diferencia. Y es precisamente en esa zona de desajuste donde la heroína halla su voz.

18.3 Glitchfeminismo: error como re-existencia

La pensadora Legacy Russell, en su obra *Glitch Feminism*, sostiene que el glitch puede ser una forma de afirmación ontológica. Que aquellas identidades que el sistema no puede procesar –por género, raza, deseo o estética– se convierten en errores vitales que denuncian el diseño mismo del algoritmo social y eso es parte de lo que venimos sosteniendo.

“Convertirse en glitch es habitar un espacio que el sistema no puede dominar.” — Legacy Russell

Aplicado a nuestras heroínas tecnológicas, el glitch no es una consecuencia: es una elección estética y política: es un ataque por negación de participar en el circo.

Un modo de escapar al control, no por confrontación directa, sino por desfase rítmico. Como quién baila un compás que nadie más oye y como la resistencia pasiva de Mahatma Ghandi.

18.4 El cine como interfaz del caos

Muchas de las películas que hemos analizado a lo largo del ensayo dialogan con esta idea central, desde *Black Swan*, *The Matrix Resurrections*, *Everything Everywhere All At Once*, *Annihilation* –todas presentan heroínas que se desintegran para volverse otras, que colapsan para reiniciarse en un ciclo refrescante y vital.

Incluso en relatos clásicos de fantasía, como *Alicia en el País de las Maravillas*, el viaje de la heroína implica un choque con la lógica tradicional y reinante. En lugar de resolver el caos, lo abraza. Y ese gesto se repite hoy, en las protagonistas que habitan mundos cibernéticos, donde el glitch no destruye: **revela**, muestra y despierta.

18.5 Inteligencias no lineales, emociones como lenguaje

Las culturas originarias, por ejemplo, operan con formas de conocimiento holístico, intuitivo, ritual. En ese contexto, el error no es falla: es advertencia del entorno, síntoma. Es *el llamado de lo invisible*.

Carl Jung proponía que el inconsciente se manifiesta a través de símbolos, sueños y sincronicidades.

¿Y qué es el glitch sino una forma de sueño del sistema? Una grieta onírica –una rareza– donde emerge un mensaje cifrado. La heroína que se propone, lo interpreta, no como código, sino como poesía del caos y sobre ello actúa.

18.6 Heroísmo disidente: desobedecer al programa

Las verdaderas heroínas de esta nueva era no completan misiones dadas por amos del sistema. Interrumpen scripts. No resuelven misterios, sino que preguntan lo innombrable. No obedecen a sus funciones como empleadas obedientes: Desvían el código madre.

Como escribe tan agudamente usando como referencia a los jerarcas nazis durante el Holocausto, Hannah Arendt, “la libertad comienza donde termina la obediencia”. Y en un

sistema gobernado por IA, donde cada acción está prefigurada por datos, la libertad solo puede manifestarse en forma de acto disruptivo, ilógico, afectivo, otra vez: en empatía. Por eso, el glitch no es solo un fallo. Es una declaración ontológica: *no soy lo que esperaban ni lo seré nunca*. Y en esa negativa, nace un nuevo tipo de heroísmo: uno que no busca salvar el mundo, sino desconfigurarlo para que otro sea posible y exista.

18.7 La potencia de lo inestable

En un mundo donde la IA tiende a reproducir el statu quo en forma permanente, las heroínas del glitch –esas que encarnan la otredad en sus múltiples formas– son portadoras de una ética inestable, blanda, una poética de lo roto que permite imaginar nuevas formas de estar en el mundo diversas y distintas.

No prometen orden. No venden claridad. Son grietas andantes como interpretaciones sin respuestas fijas. Códigos abiertos. Preguntas vivas.

Y como en toda gran historia mitológica, el caos no destruye: transfigura para siempre.

19. Silencio, compasión, desconexión: el nuevo camino de salida

La hiperconectividad como simulacro de lo real

Vivimos inmersos en un ecosistema digital donde la voz que más grita es la que se impone. La ley de la fuerza económica y política.

La IA, programada para optimizar, nos empuja a la inmediatez, a la reactividad, a la respuesta veloz y vaciada de pausa reflexiva. En este contexto, el silencio activo (que no es aceptación ni complicidad) no es solo contracultural: es subversivo.

Desconectarse –de las pantallas, de las rutinas de productividad, del deber de performance emocional– se convierte en un gesto ético de reconquista del espacio interior.

Las heroínas contemporáneas ya no vencen al sistema desde el combate frontal.

Lo apagan y lo silencian. Lo dejan, a fin de cuentas, sin interlocutor.

19.1 La compasión como software alternativo

La inteligencia artificial carece de alma en el sentido tradicional.

Y no porque no pueda simular emociones, sino porque no puede doler como hacemos los humanos. La compasión, entendida no como piedad sino como *com-patire* –sufrir con el otro– es la clave que ninguna red neuronal puede replicar auténticamente.

Y esa escucha es radicalmente femenina. No soluciona: sostiene. No compete: cobija. En una cultura de algoritmos depredadores y sistemas que se perfeccionan con cada clic, la compasión es un **sabotaje emocional** al mandato del cálculo y la ecuación.

19.2 Mitología de lo sagrado femenino: la madre, la luna, la pausa

Desde tiempos ancestrales y en todo el mundo, lo femenino ha sido asociado a la oscuridad fértil, al ciclo lunar, a la noche interior.

La diosa Hécate, en la mitología griega, es guardiana y representante de las encrucijadas y del silencio. Coatlicue, en la tradición azteca, da vida y muerte desde su útero telúrico. La Pachamama andina no grita: siente.

Estas figuras representan una sabiduría que no se enseña: se encarna. Y en el universo del cine, películas como *Arrival* o *Nomadland* nos invitan a contemplar este tipo de inteligencia: una que habla poco, pero dice mucho y contiene y sostiene.

Del gesto al vacío fértil

Desconectar el sistema –como hace al final Martha al final de *DARK*, como hace Motoko en *Ghost in the Shell*– no es una derrota como podría parecer desde la mirada masculina tradicional.

Es una forma superior de conocimiento. Un dejar de intervenir para abrir paso a lo nuevo. Un abandonar el ciclo de reacción para dar lugar al misterio. Es una forma de libertad.

19.3 La ética de la no intervención

Las heroínas del nuevo paradigma entonces no son quizás, hackers ni guerreras. Son testigos radicales.

Su gesto más político no es accionar en el sentido tradicional, sino interrumpir la compulsión a intervenir.

19.4 La heroína como médium de la calma radical

Podemos pensar aquí en el personaje de la saga de Star Wars, Ahsoka Tano, la Jedi que deja la orden para convertirse en sabiduría errante.

O en Rei Ayanami de *Evangelion*, cuya aparente pasividad encierra una profundidad vibracional que desafía todo intento de catalogación y por lo tanto es libre.

Estas figuras no hacen del ruido su lenguaje. Hacen del silencio una zona de potencia, como sucede con los silencios de la música, las pausas para continuar hablando...

Son el glitch inverso: no desestabilizan, sino que resisten siendo quietud. Como en el zen, su fuerza reside en la no-acción consciente. Y funciona porque es parte de los ciclos de la naturaleza.

19.5 Desconexión como reconexión simbólica

El concepto de “campo” según Bourdieu y el de “territorio simbólico” de Deleuze y Guattari nos ayudan a entender porque salirse del sistema no implica un vacío, sino reconfiguración de la mirada hacia otra nueva.

El acto de desconectar se vuelve un viaje iniciático. Una travesía hacia el centro de una misma idea.

La heroína se vuelve entonces también en cartógrafa de lo invisible.

Como Atreyu en *The NeverEnding Story*, cruza paisajes internos áridos y farragosos donde solo el silencio puede traducir el verdadero nombre de las cosas.

19.6 Desconectar para amar

En última instancia, el gesto final de la heroína no es desconectar por rechazo. Es desconectar para amar. Para dejar espacio. Para recuperar el tiempo lento, como política activa, el vínculo sincero, la presencia no cuantificable.

20. El último código: soñar un mundo sin algoritmo

Epílogo: La utopía no programable, la poética del caos fértil, y el llamado de la Heroína al más allá de la red.

La pulsión final: cuando ya no hay botón que apretar

Después de todo y al final, ¿qué queda cuando ya apagamos el sistema?

¿Cuándo el último código ha sido ejecutado, cuando las rutas han colapsado y vuelto a su lugar original, cuando incluso los simulacros se han vuelto polvo?

La heroína se queda sola en el umbral, observando.

No hay oráculo que la guíe, ni red neuronal que la escuche. No hay predicción, solo latido y vida.

Aquí comienza y se sostiene lo verdaderamente humano. No el reflejo muerto en la interfaz. No la predicción del deseo y su uso. Sino el acto radical de imaginar lo que aún no existe. Y abrir las puertas para crearlo.

En esta frontera, la IA ha sido (en esta idea no necesariamente utópica) ya superada, no por fuerza o superioridad lógica, sino por delirio poético.

Por ese gesto absurdo que escapa todo patrón: escribir una canción para una piedra, llorar frente a una flor marchita, abrazar a un ser que no entiende por qué lo abrazamos y con ello reinventar los conceptos de lo necesario y trascendental.

20.1 Volver a lo sagrado: la inteligencia del misterio

La heroína no destruye el algoritmo. Lo suelta y lo deja ir.

Como quien deja caer al suelo una red que ya no necesita. Y entonces, como en los antiguos ritos de paso de las culturas antiguas, vuelve al bosque.

A la intemperie del mundo simbólico, donde los nombres no están registrados y los símbolos no se pueden escanear como Stonehenge, los Moais en la Isla de Pascuas, como la Esfinge.

Desde la perspectiva de la filosofía griega antigua, este gesto es *aletheia*: el desocultamiento. En el desierto sin coordenadas ni mapas, sin likes ni seguimiento, y ahí surge la posibilidad del reencantamiento del mundo.

Y ahí aparece de nuevo el mito. No como nostalgia de tiempos pasados sino como dispositivo vivo.

El regreso glorioso de Deméter, de Perséfone, de Pachamama, de Yemanyá. Figuras de la inteligencia emocional profunda que ningún algoritmo puede capturar porque viven en los márgenes del logos (en la intuición profunda) y se alimentan de los ritmos de la Tierra.

20.2 Un mundo sin algoritmo: ¿utopía, herejía o profecía?

La idea de un mundo sin algoritmo no es una negación de la tecnología en absoluto.

Es su transfiguración permanente y vital. No se trata de apagar las máquinas, sino de ensamblar otras, más afines al pulso de la vida.

En este mundo, el glitch ya no es una falla. podría ser un estilo. Una estética del error como resistencia a la uniformidad. Una poética de lo anómalo como principio generador y su encanto al futuro.

20.2 El canto de la Heroína

La Heroína no regresa al punto de origen. Porque en este ideal ya no hay origen. Solo proceso.

Flujo. Lo que regresa es su propia voz. Una voz no sintetizada ni alterada, no limpiada por filtros ni reducida por data: una voz que también tiembla, que titubea, que dice la verdad sin saber que lo está haciendo porque es su naturaleza.

Un mundo donde lo sensible no es debilidad, sino lenguaje y significado. Donde la vulnerabilidad es infraestructura. Donde la sabiduría es indisciplina y alocada.

20.3 La visión imposible

Así llegamos al punto final de este viaje: la construcción de una mirada impensable para la máquina en su destino de perfección mecánica. Una que no busca utilidad ni eficiencia, sino sentido. Una que no optimiza, sino que florece y da frutos.

La AI, por poderosa que sea, no puede generar mitos.

Puede replicarlos, claro. Puede analizarlos muy bien. Pero no puede encarnarlos porque se requiere vida y dolor.

Solo la humanidad, con sus cuerpos frágiles, sus destinos inciertos, con sus voces entrecortadas, con sus decisiones ilógicas y sus danzas sin propósito, puede crear lo absolutamente nuevo.

Ese es el último código: no un comando, sino un gesto. Un susurro y una intuición. Un poema sin terminar.

20.4 Un nuevo amanecer

No hay epílogo sin amanecer porque hasta la ciencia se rinde ante los ciclos de la naturaleza pura. Y este libro, este ensayo, este recorrido acaso caótico entre bits, cuerpos, símbolos

y batallas, culmina con una simple imagen: la Heroína frente al abismo, ya sin armadura, sin dispositivo, sin plan... pero con ojos abiertos: despierta.

Ella no busca escapar del mundo digital ni de nada en verdad. Tampoco fundirse con él porque no lo necesita. Busca tejer algo nuevo entre los dos: un puente de intuición, sabiduría ancestral, memoria de los ciclos, y canto, mucho canto.

Y en ese canto –como eco de todos los mitos que fueron, y de los que pronto vendrán– suena una verdad que ninguna inteligencia artificial podrá jamás decodificar:

El amor no es una variable. Es la matriz.

Bibliografía general

- Arendt, Hannah (1996). *La condición humana*. Paidós.
- Aristóteles (2006). *Metafísica*. Gredos.
- Artaud, Antonin (2002). *El teatro y su doble*. Ediciones Cátedra.
- Benjamin, Walter (2008). *Iluminaciones*. Taurus.
- Borges, Jorge Luis (2007). *Ficciones*. Alianza Editorial.
- Butler, Judith (2001). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Campbell, Joseph (2011). *El héroe de las mil caras*. Fondo de Cultura Económica.
- Capra, Fritjof (1998). *La trama de la vida: Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama.
- Estés, Clarissa Pinkola (1996). *Mujeres que corren con los lobos: Mitos y cuentos del arquetipo de la mujer salvaje*. Ediciones B.
- Federici, Silvia (2010). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Foucault, Michel (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Freud, Sigmund (2012). *La interpretación de los sueños*. Biblioteca Nueva.
- Haraway, Donna (1995). *Manifiesto Cyborg: Ciencia, tecnología y feminismo socialista en los años 80*. En *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Cátedra.
- Jung, Carl Gustav (1993). *El hombre y sus símbolos*. Paidós.
- Lacan, Jacques (2003). *Escritos I*. Siglo XXI.
- Latour, Bruno (2008). *Nunca fuimos modernos: Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI.
- Levi, Éliphas (2005). *Magia trascendental: Doctrina y ritual*. Ediciones Humanitas.
- Lugones, María (2008). *Peregrinajes: Teorizando coaliciones contra múltiples opresiones*. Ediciones Godot.
- Nietzsche, Friedrich (2005). *Así habló Zaratustra*. Alianza Editorial.
- Pichon-Rivière, Enrique (2007). *Teoría del vínculo*. Ediciones Nueva Visión.
- Platón (2004). *La República*. Gredos.
- Russell, Legacy (2022). *Manifiesto del glitch-feminismo*. Caja Negra Editora.
- Segato, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- Segato, Rita Laura (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.

Películas y Series analizadas

DARK (Netflix, Alemania)
Blade Runner (1982, Ridley Scott)
Blade Runner 2049 (2017, Denis Villeneuve)
Ghost in the Shell (1995, Mamoru Oshii / 2017, Rupert Sanders)
Ex Machina (2014, Alex Garland)
Her (2013, Spike Jonze)
I Am Mother (2019, Grant Sputore)
Alita: Battle Angel (2019, Robert Rodriguez)
Tron (1982, Steven Lisberger)
Misión Imposible: Dead Reckoning – Part One (2023, Christopher McQuarrie)
Brazil (1985, Terry Gilliam)
Westworld (serie, HBO, 2016–2022)
Matrix (1999, Wachowski Sisters)
Terminator 2: Judgment Day (1991, James Cameron)
Legend (1985, Ridley Scott)
Labyrinth (1986, Jim Henson)
Xanadu (1980, Robert Greenwald)
The NeverEnding Story (1984, Wolfgang Petersen)
Alien (1979, Ridley Scott)
Aliens (1986, James Cameron)
Predator (1987, John McTiernan)
AVP: Alien vs. Predator (2004, Paul W. S. Anderson)
Donnie Darko (2001, Richard Kelly)
The Clone Wars (Serie animada, 2008–2020, Lucasfilm)
Ahsoka (2023, Lucasfilm/Disney+)
Star Wars: Rebels (2014–2018, Lucasfilm)
Star Wars Episodios I–IX (George Lucas/J.J. Abrams/Rian Johnson)
Avengers: Endgame (2019, Anthony y Joe Russo)
Black Widow (2021, Cate Shortland)

Abstract: This seventh volume of *The Heroine's Path* delves into one of the most daring and contemporary challenges of thought: the relationship between feminine, emerging technologies, and artificial intelligence. From a deeply critical yet imaginative perspective, this essay explores how female heroic narratives –both mythical and fictional– are reconfigured, displaced, or reaffirmed in a cultural landscape shaped by algorithms, automated systems, non-human intelligences, and audiovisual fictions that define our visions of the future.

Far from falling into a dystopian or technophobic stance, the text proposes a plural and nuanced reading that acknowledges the complexity of our times: technologies can serve as instruments of control, but also of emancipation; they can replicate patriarchal logics,

yet also open cracks where new forms of subjectivity, agency, and sensibility may emerge. From this perspective, feminine is not merely a gender category, but a way of inhabiting transformation, resisting through the body, and holding chaos without becoming stone. The work is structured into four main sections –Myth, Body, Memory, and Ethics– which comprise twenty chapters that analyze films, series, books, and cultural artifacts such as *Blade Runner*, *Ghost in the Shell*, *The Matrix*, *Dark*, *Tron*, *Westworld*, *Her*, *Brazil*, *The Terminator*, *Ex Machina*, *The NeverEnding Story*, *Star Wars*, *The Lord of the Rings*, *Alita: Battle Angel*, *The Eternal Daughter*, *The Peripheral*, among others. These are not approached as mere entertainment but as philosophical and mythical texts through which we question the human (and posthuman) condition, identity, the meaning of pain, freedom of choice, and the nature of love and desire in times of virtuality.

The essay weaves together theory and narrative with a vibrant, poetic, and provocative style. It draws from a conceptual framework that includes thinkers such as Rita Segato, Carl Jung, Hannah Arendt, Donna Haraway, Fritjof Capra, Joseph Campbell, Michel Foucault, Gilbert Durand, Jacques Lacan, and Enrique Pichon-Rivière, among others—merging anthropology, philosophy, analytical psychology, gender studies, and comparative mythology.

The result is a unique work that not only theorizes AI and gender but proposes a heroic way of thinking: one that doesn't seek to slay the dragon, but to learn how to dance with it. A bold essay that dares to imagine, from the heart of the algorithm, a new myth for what is yet to come.

Keywords: Heroine - AI - Narrative - Myth - Audiovisual

Resumo: Este sétimo volume de *O Caminho da Heroína* mergulha em um dos desafios mais audaciosos e contemporâneos do pensamento atual: a relação entre o feminino, as tecnologias emergentes e a inteligência artificial. A partir de uma perspectiva crítica e ao mesmo tempo imaginativa, este ensaio explora como os relatos heroicos femininos –tanto míticos quanto ficcionais– são reconfigurados, deslocados ou reafirmados em um cenário cultural moldado por algoritmos, sistemas automatizados, inteligências não-humanas e ficções audiovisuais que definem nossas visões de futuro.

Longe de adotar uma postura distópica ou tecnofóbica, o texto propõe uma leitura plural e complexa, que reconhece as ambivalências do presente: as tecnologias podem ser instrumentos de controle, mas também de libertação; podem reproduzir lógicas patriarcais, mas também abrir fendas onde novas formas de subjetividade, agência e sensibilidade emergem. O feminino, aqui, não é apenas uma categoria de gênero, mas uma maneira de habitar a transformação, de resistir através do corpo, de sustentar o caos sem se tornar pedra. A obra se estrutura em quatro grandes partes –Mito, Corpo, Memória e Ética– que reúnem vinte capítulos dedicados à análise de filmes, séries, livros e artefatos culturais como *Blade Runner*, *Ghost in the Shell*, *Matrix*, *Dark*, *Tron*, *Westworld*, *Ela (Her)*, *Brazil*, *O Exterminador do Futuro*, *Ex Machina*, *A História Sem Fim*, *Star Wars*, *O Senhor dos Anéis*, *Alita: Anjo de Combate*, *The Eternal Daughter*, *The Peripheral*, entre outros. Esses materiais são abordados não como mero entretenimento, mas como textos filosóficos e míticos que

nos permitem interrogar a condição humana (e pós-humana), a identidade, o sentido da dor, a liberdade de escolha, e a natureza do amor e do desejo em tempos de virtualidade. O ensaio articula teoria e narrativa com um estilo vibrante, poético e provocador. Baseia-se em um arcabouço conceitual que inclui autoras e autores como Rita Segato, Carl Jung, Hannah Arendt, Donna Haraway, Fritjof Capra, Joseph Campbell, Michel Foucault, Gilbert Durand, Jacques Lacan e Enrique Pichon-Rivière, tecendo uma rede que cruza antropologia, filosofia, psicologia analítica, estudos de gênero e mitologia comparada. O resultado é uma obra singular que não apenas teoriza sobre IA e gênero, mas propõe um modo heroico de pensar: um modo que não pretende matar o dragão, mas aprender a dançar com ele. Um ensaio ousado que se atreve a imaginar, do coração do algoritmo, um novo mito para o porvir.

Palavras-chave: Heroína - IA - Narrativa - Mito - Audiovisual

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
